

LE SOCIALISTE

DIRECTEUR
DE LA PUBLICATION Georges BRUTELLE

Rédaction : 12, Cité Malesherbes - PARIS (9^{me})
Téléphone : TRU 76-34

ABONNEMENTS
France 25 F. semest.
Etranger 30 F.

La represión policiaca pretende también el escarmiento

A PRIMERA VISTA parece que en España todo está en calma, que se ha vuelto a la « normalidad », tras la agitación que levantó el Consejo de Guerra de Burgos. La propaganda del régimen se esfuerza en montar esta apariencia. Pero no es necesaria ninguna perspicacia para darse cuenta de lo que oculta la tramoya. Primeramente, todo el país está sometido a un estado de excepción de hecho, si bien oficialmente no hay decretada más que la suspensión del artículo 18 del Constitución Española. En verdad, el Gobierno no tuvo necesidad de suspender ese artículo para dar rienda suelta a su aparato represivo; éste ha venido actuando siempre a sus anchas. De lo que se trata ahora es de que la represión sea más intensa, acompañándola de cierta escarmiento para que sirva de ejemplo. Es decir, no se detiene y se juzga solamente por presuntos delitos cometidos, sino también para intimidar a toda la población. Con ello, sobre las víctimas de la represión actual cae un mayor rigor a cuenta de supuestos delitos que en el futuro pudieran cometer otros. Esto es una monstruosidad jurídica y humana, muy corriente bajo el régimen franquista. Y cuando como ahora se quiere acentuar esa « ejemplaridad », se toma la medida espectacular de suprimir ciertas « garantías » legales.

Después, pese a ese terror del mejor estilo fascista, está la permanente agitación obrera y universitaria. La burguesía se aprovecha de esa represión para tratar de oprimir más aún a los trabajadores. Y lo que el Gobierno llama impudicamente actuaciones para « desmantelar la subversión », tienden en realidad a suprimir la acción social que reclama reivindicaciones laborales y derechos elementales. De esa manera las cárceles están llenas de trabajadores y aumenta cada día el número de obreros despedidos y sancionados. Y en los medios de la enseñanza la persecución no es menor. Cualquiera queja, reclamación o protesta, aunque se hallen motivadas en asuntos profesionales o específicos del ramo, es presentada como « acción subversiva » y reprimida con brutalidad.

No, en España no está todo en calma. La « normalidad » que se nos presenta es la de la dictadura, la del terror, la de la mentira.

Un léxico democrático para unas realidades totalitarias

Ahí van estas frases : « Para conseguir una auténtica representación que pueda influir en el poder y que a su vez tenga raíces populares, es indispensable la participación de los ciudadanos en todos los niveles de la vida pública, sea o no política, sin ninguna clase de discriminación ». « Para conseguir la auténtica representación de todos los participantes

se requieren unos cauces legales de participación con plenas garantías de autenticidad ». « Se ha venido manteniendo al español en una total desinformación que, unido a la asepsia ideológica con que se han montado las operaciones electorales (tenemos como ejemplo las últimas de concejales), conduce indefectiblemente al escepticismo. Al español le tiene sin cuidado la cosa pública porque está convencido que su intervención no va a producir ningún resultado, o va a ser artificial o va a resultar teledirigida. Nadie sabe quien es nadie, ni lo que representa ni adónde quiere ir. Las normas electorales dificultan el contraste, producen una inmensa

abstención electoral y, consiguientemente, la falta de autenticidad en la representación ».

Acertadas, ¿verdad? ¿Quién puede dudar de que están dentro de la ortodoxia democrática? Sin embargo, la persona que las ha pronunciado no está en la cárcel ni en el exilio. Pertenecen a don Juan Manuel Fanjul Sedeño, abogado y procurador en Cortes de representación familiar por Madrid. Aquí tenemos un caso más de logomaquia, tan habitual en estos últimos tiempos entre las gentes del régimen. Porque el señor Fanjul es un hombre del régimen, y si dice lo que dice, no es para cambiarlo sino para

(Pasa a la página 2)

Crónica de Madrid

La hora de España : el socialismo y la burguesía

ENTRE EL estamento burgués español acaba de producirse una interesante mutación, de cambio de mentalidad política, imprevisible hace tan sólo unos meses. Pese a la « secretaridad » del Consejo Nacional del Movimiento, secreto a voces, puesto que las intervenciones de los consejeros han circulado en hojas multicopiadas como Pedro por su casa, con dos tendencias claramente diferenciadas, los ultras y los reformadores, por llamarlos de alguna manera, lo que resulta evidente es que la burguesía todopoderosa avanza hacia la izquierda ; por lo

menos tácticamente, con la esperanza de no perder la gran tajada en un momento determinado. Es una constante de la burguesía desde que ganó enormes bazas en la Revolución Francesa y relativamente en las Cortes de Cádiz, obsesivamente preocupada, en el siglo XX, por penetrar en los partidos de base obrera y reducir su mordiente a través de demagogias revolucionaristas. Directamente o por conducto de personas y organismos intermedios, incluso, en ocasiones de los vástagos rebeldes a los que nosotros, los proletarios, conocemos por los hijos de los señoritos. Erne Geijer, secretario general de los sindicatos socialistas suecos, lo ha dicho sin ambages y con precisión por lo que se refiere a su país, cita que viene como anillo al dedo para comprender la problemática actual española y muy particularmente por lo que atañe a los partidos obreros. No es una revelación que nuestra burguesía es poderosa porque acapara los poderes; es un hecho de la sociopolítica española. Pero el axioma de que la burguesía es el enemigo fundamental de los trabajadores organizados en partidos políticos no implica, a mi modo de ver, que no haya que contar con los sectores progresivos de la burguesía en el camino de la reconstrucción nacional hacia un Estado democrático donde los trabajadores representen el músculo principal. Lo han hecho los partidos socialistas europeos, lo pretenda hacer cier-

(Pasa a la página 2)

Editorial

Verborrea del ministro sindical

Puntualizaciones contraproducentes

DISCURSOS Y DECLARACIONES parecen seguir la razón de ser del flamante ministro de Relaciones Sindicales. No queremos decir, con ello, que el hasta hace unos días denominado ministro delegado nacional de Sindicatos sea, por naturaleza, un hombre locuaz. En todo caso, si lo es o no, es cosa que desconocemos. Lo único que decimos es que el titular de la nueva denominación ministerial tiene que prodigar sus palabras, estos días, con motivo de la puesta en vigor de la nueva ley sindical. Y nuestro hombre se las ve y se las desea para cumplir lo menos desairadamente posible su cometido : hacer pasar gato por liebre.

De sus intervenciones, dos ocupan hoy nuestra atención : la primera, el día 9, ante los corresponsales de prensa extranjeros acreditados en España ; la segunda, el día 11, presidiendo la reunión extraordinaria del Consejo sindical provincial de Madrid.

Con los periodistas, García-Ramal se extrañó de la confusión que padecían, en orden a la Ley Sindical. Les dijo que una de las cuestiones que más han podido contribuir a ello es de pura terminología. Por ejemplo, la palabra sindical. « Fuera de España — aclaró el ministro — se entiende que se habla de sindicatos obreros. En nuestro país no puede utilizarse esta denominación internacional, porque sería ir contra una Ley Fundamental. Aquí, los sindicatos son de empleadores y de empleados ».

¿Está claro? El sindicalismo franquista no tiene nada de común con el sindicalismo clásico, es decir, con el que impera en el mundo civilizado. En esto, como en el turismo, España es diferente.

García-Ramal se refirió, después, a la extrañeza que producía en el extranjero la presencia de un ministro al frente de la organización sindical española. Y declaró : « En realidad, nuestro Congreso Sindical es, más que nada, un congreso socio-económico. Ahí está su diferencia. Si la denominación de sindical se mantiene, es por respeto a una tradición que ha cobrado singular arraigo en este país ».

Así, pues, conforme a la puntualización hecha por el propio ministro, se trata de un congreso socio-económico, no de una organización sindical. Por si no lo sabían ya, es de creer que los trabajadores tomarán buena nota de ello.

Y en cuanto a la significación de su cargo, nuestro hombre manifestó : « El ministro de Relaciones Sindicales no es — conviene dejarlo bien aclarado — un representante del Gobierno en los Sindicatos, sino el representan-

te de la Organización Sindical, en lo personal, cerca de la mesa del Ejecutivo... Es el hombre de la Organización Sindical hacia el Gobierno, no al revés. »

Así como suena : el ministro, más que tal, es un sindicalista. Siempre habíamos oído decir que, en buena normativa jurídica, lo correcto es que el representante reciba sus poderes de los representados. En esto, como en todo, el franquismo se muestra innovador. No son los trabajadores quienes deben molestarse en elegir al máximo dirigente ; el Gobierno, previsor y servicial, se encarga del nombramiento. Frente a quienes ven en el ministro la intrusión de un cuerpo extraño en la Organización Sindical con objeto de enregimentarla, el Gobierno se esfuerza vanamente en presentar el espejuelo de un sindicalismo que, por sus méritos y su poderío, ha logrado conquistar un puesto de mando en el Poder Ejecutivo del Estado.

En la segunda reunión, esto es, con el Consejo sindical, ante más de un millar de representantes de empresarios y de trabajadores, según estimación de la prensa del Movimiento, García-Ramal dijo, pudicamente : « la misión que me ha sido atribuida es la de ser un órgano de comunicación, la persona que relaciona el Sindicato con el Gobierno. Bien sé que el ministro de Relaciones Sindicales tiene en la ley otras funciones, que bajo ningún concepto ha de descuidar. Entre ellas ocupa un lugar destacado la que en términos jurídicos se denomina de control de la legalidad ».

Simple control de la legalidad. Expuesta tan modestamente, diríase que la misión del ministro es limitarse a vigilar desde las alturas, sin tomar parte activa y permanente en la vida de la Organización Sindical. Algo así como un observador desinteresado. Se calla nuestro hombre que, según el artículo treinta y cuatro de la Ley Sindical, ostenta la jefatura efectiva de la Organización ; que es el presidente del Comité Ejecutivo Sindical y del Congreso Sindical ; que está en sus manos el nombramiento y remoción de los cargos no electivos. Y que el artículo cuarenta y cinco le confiere la facultad de suspender los Sindicatos, Asociaciones y demás entidades sindicales que desarrollen actividades contrarias a los principios fundamentales del Movimiento.

Una vez más, burlándose de todas las argucias, la verdad respaldada. La Organización Sindical franquista es una pieza más del régimen.

Eduardo Villegas ha muerto

El teléfono nos ha dado la tan penosa como inesperada noticia. Nuestro entrañable compañero Eduardo Villegas ha fallecido en Madrid, lugar de su residencia. La Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, epenuta de nuestro Partido, dirigida por uno de ellos, dirigió un telegrama a la viuda asociándose a su inmenso dolor y expresándole la infinita pena que el fallecimiento produce en nuestra gran familia espiritual.

Sin tiempo ya para hacerlo hoy, en nuestro próximo número haremos la semblanza del relevante compañero que se nos ha ido para siempre. Las filas socialistas están de duelo.

ASÍ VA ESPAÑA

Crónica de Cataluña

Conflictos en Barcelona

Barcelona. (De nuestro corresponsal). — La situación laboral de Barcelona sigue su tónica conflictiva, a raíz de la elaboración de diferentes convenios colectivos. El conflicto de mayor envergadura es, sin duda, el de « Maquinista Terrestre y Marítima », a cuya empresa han demandado ante la Magistratura del Trabajo más de novecientos trabajadores despedidos.

Otro hecho importante es lo que sucede en la Ciudad de Santa Coloma de Gramanet, prácticamente distrito barcelonés, donde se han producido una serie de manifestaciones que culminaron en la concentración del día 23 de febrero, en la que más de 2.000 ciudadanos se congregaron frente al Ayuntamiento, reclamando el establecimiento de una clínica para los abonados obligatorios de la Seguridad Social.

Las causas que motivaron la irritación pública tuvieron su origen en el hecho, quizás fortuito, de que el día 29 de enero, debido a un escape de gas, se produjo la explosión de una caldera, y el siguiente incendio volatilizó la endeble

instalación sanitaria, ya de por sí bastante deficiente.

Al transcurrir los días y comprobar el vecindario que no se adoptaban medidas para sustituir la instalación desaparecida comenzó la exteriorización de protestas que quedan referidas. La concentración del día 23 fue pacífica de terno, si bien frente al Ayuntamiento se pudieron oír voces como: « ¿Dónde va a parar nuestro dinero, el dinero de la Seguridad Social? », o « Estamos hartos de que se nos robe con toda legalidad », y similares.

Luego, a ruegos de la policía municipal y la Guardia Civil, que no hicieron uso de la fuerza, la manifestación recorrió diversas calles, engrosando a medida que avanzaba, hasta llegar a la Plaza del Reloj, donde después de algunas arengas encaminadas a lograr la unidad reivindicativa del vecindario, se disolvió tranquilamente.

El pasado día 27 se distribuyeron con profusión octavillas ciclostiladas, redactadas en parecidos términos de aquellas arengas, y todo hace prever

nuevas manifestaciones, si los organismos competentes no aportan soluciones rápidas.

Santa Coloma de Gramanet es una ciudad de 120.000 habitantes. El número de trabajadores afiliados al Seguro Obligatorio de Enfermedad es de 80.000, a los que pertenecen 38.000 cartillas. El importe total, según las bases de cotización vigentes, se eleva a la cifra de 851 millones de pesetas cada año. ¿Es que esa cantidad no da para sostener una clínica moderna y eficaz? Los vecinos de Santa Coloma saben que sí, pero también saben otras cosas; saben de sucesos negocios al amparo de la inmoralidad en las esferas administrativas; de la complicidad del inspector comarcal de Sanidad, en concomitancia con un capitán médico propietario de una Mutua que suministra al Seguro de Enfermedad en la comarca, y para quienes la salud y la vida del pueblo de Santa Coloma es sólo cuestión de dividendos.

Todo eso saben los vecinos de Santa Coloma, y en ello radica el motivo de su justa indignación.

Dégradation de la situation sociale en Grande Bretagne

M. Edward Heath vient de marquer un point dans la lutte ouverte qui l'oppose aux syndicats britanniques qu'il veut mettre au pas.

Ce succès gouvernemental a été remporté la nuit dernière aux dépens de l'un des syndicats les plus pauvres et les moins militants : celui des postiers. Leur chef, Tom Jackson, en acceptant de recommander la reprise du travail jusqu'à ce qu'une commission d'enquête et d'arbitrage tranche le litige qui oppose son syndicat à l'administration des Postes, a dit non sans amertume : « Si nous avions eu davantage d'argent, la grève aurait continué. »

La Commission d'enquête aura à considérer non seulement les revendications de salaires des postiers, mais également la situation financière des services postaux et le problème des relations entre le syndicat et l'administration.

Les postiers reculent nettement puisqu'ils ne sont pas assurés d'obtenir l'augmentation de 13% qu'ils demandaient ni même les 8% proposés par l'administration.

Quarante-quatre jours de débrayage ont épuisé les fonds de grève du syndicat et les prêts accordés par d'autres trade-unions plus fortunés n'ont pas empêché de nombreux postiers de se trouver au bord de la misère. C'est pourquoi, la plupart des observateurs estiment que le règlement plus ou moins satisfaisant de la grève des Postes n'assainit guère un climat social qui semble se dégrader à vue d'œil.

On peut au contraire constater que le militantisme de certains syndicats parmi les plus importants ne fait que se renforcer. Jack Jones, secrétaire général du Syndicat des Transports, le plus puissant de Grande-Bretagne, avec 1,5 million d'adhérents, vient d'aligner sa position sur celle de Hugh Scanlon, chef du Syndicat des Métallurgistes (1,1 million de membres) : ils déclencheront ensemble le 18 mars prochain,

une nouvelle grève générale de 24 heures pour protester contre le projet de réforme de la législation du travail.

Le Premier Ministre est ainsi menacé de voir sa politique économique mise en pièces par les syndicats que sa fermeté ne semble pas impressionner outre mesure, tandis que Vic Feather, secrétaire général du T.U.C., craint d'être débordé par Jones et Scanlon, que leurs ennemis ont surnommé les « Marxist Brothers » à cause de leur « gauchisme ».

Cette relative conjoncture d'intérêts a amené MM. Heath et Feather à tenter de régler par le dialogue l'impasse sociale. Le Premier Ministre s'entretiendra, probablement dès la semaine prochaine, avec Feather sur les chances d'obtenir des syndicats qu'ils acceptent « vo-

lontairement » une politique de modération en matière d'augmentation des salaires. Il semble que le secrétaire général du T.U.C. cherche à renouveler avec M. Heath, l'opération qui avait si bien réussi avec Harold Wilson : laisser à la centrale syndicale le soin de convaincre les différents trades-unions de la nécessité de cette modération, sans ingérence trop voyante du gouvernement.

Cette rencontre au sommet d'une portée politique considérable, pourrait acheminer sur un point : Feather estime qu'une relance de l'expansion est indispensable et veut porter le taux de croissance de l'économie de deux à cinq pour cent. M. Heath, pour sa part, estime toujours qu'on ne peut juguler l'inflation qu'en pesant sur les salaires.

La represión policiaca pretende también el escarmiento

(Viene de la página 1)

tratar de consolidarlo. / Continuación, pronunció también estas otras palabras : « No podemos seguir sin organizar el pluralismo ideológico dentro de los Principios del Movimiento ». Aparece claro que el señor Fanjul es uno de esos de los que él dice que no saben adónde quieren ir. ¿Cómo es posible mantener lo que afirma en los párrafos anteriores « dentro de los Principios del Movimiento »? Los Principios del Movimiento son dictatoriales, totalitarios, fascistas.

El régimen, hoy que reconocerlo, actúa más o menos, según las circunstancias, en consecuencia con ellos. El lenguaje va por un lado y la realidad por otro completamente opuesto.

Lo que el señor Fanjul pretende es una suerte de « democracia » en pantuflas, para andar por casa, en la que se desenvuelva la oligarquía que, dentro del Movimiento, detenta en exclusiva el poder político y el económico. Quienes no acepten esos Principios, no

Crónica de Madrid

La hora de España : el socialismo y la burguesía

(Viene de la página 1)

to partido italiano y lo tendrá que realizar necesariamente el Partido Socialista Obrero Español. Cada partido en su lugar correspondiente, sin renuncias que adulteren su personalidad específica, sin un programa con doble fondo pero, con sinceridad y la perspectiva que reclame la realidad. Por el contrario, nos parecería sedicentemente estúpido quemar los fusibles de esa colaboración entre fuerzas representativas.

Ahí la parte sana de la burguesía; aquí el partido obrero por excelencia, el socialista. De ninguna forma los obreros dentro de la burguesía ni los burgueses progresistas en la dirección del partido obrero, salvo cuando éstos hayan demostrado plena identificación con los ideales de los trabajadores y de la línea política marcada por los Congresos democráticos del PSOE. Julián Besteiro es un ejemplo que se repite en Fernando de los Ríos, Jiménez de Asúa y otros dirigentes socialistas.

Con el paso de los días, aquí se vigoriza la idea izquierdista como solución. El Opus suele encabritarse cuando le dibujan como una élite reaccionaria e inmovilista. Se considera izquierdista no sólo el Opus neoliberal del profesor Calvo Sotelo, sino la fracción gobernante de los ministros López. Figuras destacadas del franquismo se pasan a la oposición democratizante, cuyo caso más relevante es el de Fraga Iribarne, quien en la jornada de coloquios en el Círculo de Estudios Jurídicos, celebrado en Madrid, con la asistencia de unos mil profesionales, refrendó el 99 por 100 de las opiniones de Ruiz Giménez en el sentido de un Estado de Derecho para los inmediatos años, con libertad, partidos políticos y el socialismo democrático, es decir, un Estado socialista que incluya la socialización de la riqueza nacional, de la Banca, del Crédito. Ese llamado socialismo democrático parece ser la panacea del porvenir español, cuando sería más exacto reconocer la vigencia del programa y de los ideales del Partido Socialista

Obrero Español, hoy como ayer en la vanguardia de la revolución que exige el pueblo. Porque no nos cansaremos de repetir que sólo existe un socialismo verdadero y que éste es el que representa el PSOE. Las otras denominaciones son subterfugios y recovecos por ocultar la verdad, aunque cabe confesar que en las ordenanzas franquistas está terminantemente prohibido llamar las cosas por su nombre de origen. Aun así, no es un secreto que el Partido Socialista, quemando etapas, gana madurez y prestigio, como se demuestra con la misma expectación con que los círculos selectos de pensadores y hombres públicos que no pertenecen a su seno reciben la propaganda matriz del PSOE. Nos consta que el semanario LE SOCIALISTE, portavoz ideológico del socialismo español, penetra en los « staffs » donde se elabora la política y la economía españolas, lo cual denota que, sin que ello quiera significar que se identifiquen, ni mucho menos, con las opiniones expresadas por el semanario, lo tienen en cuenta porque es una fuerza irreversible y de gran impacto en la sociedad española. Entre otras personas que están suscritas a través de terceros se hallan los señores Fraga y su cuñado el ex director general de Cultura Popular, Robles Piquer. Tenemos razones para suponer que las suscripciones, en cuanto a cantidad, deben ser cuantiosas.

La Iglesia, por su parte, ha experimentado el giro más extraordinario que imaginarse pueda. Ayer, hace unos meses la Conferencia o Asamblea de Obispos estaba dominada por las corrientes conservadoras e incluso intransigentes. Hoy ha cambiado todo. La minoría de obispos progresivos se ha convertido en mayoría, dándose la circunstancia de que los derechistas están divididos en dos grupos y que juntos no llegan a la mitad. Son hechos reales

— hemos recordado del hontanar en que brotan, o sea, la última conferencia secreta de jerarquías eclesiales. Como nos decía un sacerdote que conoce cómo se teje el paño de Cristo, los obispos recalitrantes del tipo de Morcillo, Guerra Campos, y de los frailes cruzados. Otra y su comarsa que fue elogiado por García Rebull durante la toma de posesión de la capitania militar de Madrid, se encuentran más aislados que nunca dentro de la Iglesia, precisamente porque ésta se ha deslizado a la izquierda. Y lo sabe la dictadura, pero ya nada puede hacer por evitarlo.

España avanza a la izquierda, no obstante la trinchera levantada por el franquismo contra el pueblo. El pueblo reclama libertad y cambio en profundidad de los estamentos sociopolíticos, pide el establecimiento del Socialismo y la extirpación de las tiranías. En el Estado de Derecho, donde no se repita lo que ha acontecido en Sevilla, ciudad en la que se han prodigado las detenciones después que el nuevo jefe policial, siguiendo una vieja táctica, permitió, hizo la vista gorda ante las actividades de un grupo político y, cuando el « dossier » policiaco estuvo henchido, los detuvo a todos.

ULISES.

A.

AKTIVA el mundo

★ Daré mi vida para que nadie tenga que explicarme lo que es libertad.

«...SOLIDO COMO una roca, inquebrantable en sus convicciones, su sed de justicia, este Kapeliuk. Animaba a todos los no conformistas israelitas con su simple presencia. ¡Ah, si toda la izquierda fuera así, y cómo su marido! Estaba aun más delgado que de costumbre, con su mecha blanca, su alta silueta. Nunca he visto nada más hermoso, se dijo la mujer, que esta silueta de hombre, la nariz fina como una hoja de cuchillo. Lo había conocido en Budapest, durante la revolución de 1956, antes de que lo detuviesen. Se acuerda con toda precisión. Después del fracaso del movimiento, se había negado a declarar los nombres de los húngaros que había curado durante los combates. En verdad, nunca había sabido sus nombres. Pero se negaba a admitirlo, como para acentuar su responsabilidad de una manera voluntaria.

—¿Por qué no dice que no sabe nada de ellos?

—No puedo hacer semejante cosa.

Y, después de un silencio, había añadido:

—Creo que esto se debe al gusto que tengo por lo absoluto y también por honradez. Pero no quiero hablar de la cuestión. No me pasará gran cosa por pasar algún tiempo en la cárcel.

Ella se sublevó:

—Pero, ¿por qué en definitiva?

Entonces montó en cólera, lo que le pasaba raramente:

—Tengo horror de este tipo de conversación. Pero, créame, estoy dispuesto a dar mi vida para que nadie tenga que explicarme lo que es la libertad.

★ Una revolución que superará los odios de raza.

«FAREL no tiene ganas de reír. Comprende, comprende. Está a punto de reventar de espanto todo. Los judíos como los árabes, los rusos como los americanos, los pobres viejos capitalistas como los jóvenes recién llegados a la rebeldía. Tiene sueño. Se siente cansado. Cansado de los hombres y de sus contradicciones. Mortalmente harto de compadecer a los «pobres ricos», los «creyentes sin tolerancia», los «jóvenes incapaces de humor», los «viejos llenos de escepticismo», y los «miserables llenos de odio». El mundo ha llegado a ser tan complejo que no hay ya manera de sentarse confortablemente en ningún sillón. Ninguna revolución puede ya traer una verdadera alegría de vivir y hasta la esperanza ha sido prohibida a todo ser razonable. A veces tiene la impresión de que en Israel hay verdaderos hombres. Sin duda porque hacen la guerra. ¿Se puede comprender a estos hombres «en peligro de paz» que desean obstinadamente la reanudación de la guerra conservándola como una nostalgia porque la guerra mantenía su unidad? ¿Pero hay manera de insertar su verdad en una verdad más grande? Tiene los límites de un campo cerrado, sólo tiene una virtud local, no puede interesar el resto del mundo. Israel, piensa Farel, es el teatro de una tragedia gracias al gran retorno, gracias a la guerra. Puede vivir como América hace cien años, pero no tiene ya el impulso, la fuerza. Y, al mismo tiempo, es ya un universo unidimensional. ¿Para lo mismo con los ára-

Crónica de un domingo frío

DOMINGO DE MARZO, SOLEADO, pero bajo la nieve y la helada, desde el Norte hasta la Costa Azul. A medianoche, la guerra del Próximo Oriente puede, en teoría, volver a encenderse. El alto el fuego no será seguramente prolongado. Pero es lo más probable, el equilibrio entre las dos grandes potencias mundiales constituye un elemento predominante; es que a una orilla y otra del canal de Suez, que fue creado para muy otros destinos, los ejércitos se mantienen frente a frente, en espera de que el tiempo madure decisiones que las armas pueden difícilmente dar. Europa, después de tres guerras, no ha llegado todavía.

He leído esta semana pasada una novela, que es más bien un reportaje con la libertad de hacer hablar personajes imaginarios, otras veces simplemente disfrazados, en medio de otros reales y en la trama de la historia inmediata. Jean Marabini, profesor, periodista del «Monde», que escribió el año pasado un «Cavaliers rouges et dragons d'acier» sobre los confines asiáticos de la URSS con la China, libro potente, ha publicado en «Presse de la Cité», 1970, «Les Chemins de Jérusalem», que me ha dejado un tanto menos entusiasmado. Publico abajo unas citas, interesantes. Hay en el libro, sobre Israel, los egipcios, los palestinos, una buena cantidad de informaciones apasionantes. Ese «Big David», el cerebro gigante de la más reciente generación, que sólo tiene un hermano en los Estados Unidos, y al que se someten las decisiones más importantes, o se simulan las batallas que pueden venir dentro de diez y veinte años. Hay esa tentación, que hemos dicho aquí mismo la nuestra, de hacer del Estado judío una central tecnológica de un potencial suficiente para animar todo el Oriente, y hermanar los hijos de Sem, es decir, Ismael e Israel, como canta Enrico Macias, llevar a la «nación árabe» al verdadero combate contra la miseria y el desierto, contra las viejas feudalidades, contra los magnates del petróleo y los mercaderes de esclavos. Mientras los sueños se levantan, anotamos la influencia rusa en el reforzamiento de la artillería del lado de la R.A.U., la complejidad del problema de los científicos soviéticos de origen judío que podrían venir a la Tierra Prometida, el carácter demasiado lineal y confesional de Israel, que la liquidación de la resistencia de los palestinos es algo que solo molesta, de lejos, a Mao...

Otras notas de esta página, interesantes, hablan de las memorias de Speer, que fue el último ministro de Armamentos de Hitler y el sucesor del doctor Todt en la famosa organización. Recordar la caída de un dictador fascista es siempre motivo de esperanza, y me doy cuenta de que leo y releo los escritos que puedo sobre la caída del nazismo. Ayer vimos en la T.V. francesa una discusión sobre la misión Hess. No hay duda que la Gran Bretaña, sola en 1940 y 1941, fue ejemplar en la tozuda resistencia, un país que había sido gobernado por Chamberlain, frente a una empresa militar que parecía dominar los elementos. Es triste comprobar hoy la decadencia económica británica, cuando la economía alemana puede darse el lujo de sostener el dólar y la japonesa se apresta, hacia 1980, a reemplazarlo por el yen, si hay manera, sobre los mercados mundiales.

Hace tiempo que quiero citar en esta crónica un modelo de polémica dura bajo una apariencia suave, que es de un gran amigo de nuestra España, desaparecido y hace poco, François Mauriac: «Quiero tanto a Alemania, que prefiero que haya dos». No para recordar, que hay

también que tener presente a nuestro compañero Brandt, inocente, de rodillas en Polonia por todos los alemanes, sino para volver a nuestro oso pardo. Quiero tanto al franquismo que sería bueno que hubiera dos —o mejor cincuenta—. Ha habido ese que tremolaba «Dios nos libre de querer ser libres», la cupletera que declara al diario «Madrid»: «Pienso en lo tonta que es la gente que pide libertad». El estruendo de las manifestaciones, y el gran silencio instalado luego, con López Bravo declarado sin tacha por Matesa, la amenaza de reforzamiento de una dictadura xenófoba que no se concreta, los negocios que continúan, la peseta con su «gracia de Dios» que refuerza sus reservas, el todo con una filosofía práctica a deducir, cosa difícil, ya que habría que plantear primero la cuestión de si hay un franquismo o media docena, o dos docenas, preparados a todos los recambios que sean necesario para mantener en el poder cierta cofradía tan variable como bien implantada.

En una librería de París, cerca de la Opera, los turistas españoles piden con tanta frecuencia un libro que es único en español que vende el librero, y cuesta 45 francos actuales, muchas pesetas: «La prodigiosa aventura del Opus Dei», el panfleto firmado Jesús Infante, que ha publicado el año pasado «Ruedo Ibérico». El capítulo sobre «El monarca de El Pardo», página 166 y siguientes, comprendido un gráfico que define el limitado panorama familiar en el que se toman las decisiones políticas españolas, es, como todo el libro, excelente y bien informado.

«Los doscientos y pico días de cacería que dedica al año, y más los que inverte en la pesca del salmón y el cachalote, y en las inauguraciones de grandes factorías... hacen que uno se interrogue con inquietud: ¿quién gobierna España?»

«¿Es en el coto de caza, en la orilla de un río asturiano, a bordo del yate «Azor» o barbuendo palabras ininteligibles ante algún complejo petroquímico, rodeado de magnates americanos, donde Francisco Franco rige los destinos de España?»

«En sus calculados designios, Francisco Franco se instaló, en 1939, en las cercanías de Madrid, en el antiguo coto de caza y de descanso de los monarcas españoles, reclusándose en el palacio de El Pardo y convirtiéndolo en fortaleza inexpugnable. Así, manteniéndose inaccesible, evitaba cualquier represalia incontrolada de «los enemigos de la patria» y se protegía a la vez de las ambiciones y aviesos consejos de sus compañeros de armas y seguidores...»

El sistema no necesita apenas de la presencia de su creador. Hay la amenaza potencial sobre ministros que pueden encontrar cualquier día su destitución entre las manos de una estafeta motorizada. La sucesión debe estar prevista en sus menores detalles y los militares que gritaron saben ya que han perdido la partida, que los más silenciosos siguen donde estaban, guardando el poder real. La esperanza española radica en que las contradicciones multiplicadas desembocarán en nuevas crisis como la de Burgos, y en esas crisis el elemento esencial será el peso que tiene que tomar la oposición fuera del País Vasco y de Cataluña, es lo que quisieramos que un día fuera España, es decir, muy poco nación y mucho Europa, muy poco base estratégica U.S.A. y mucho pueblo y libertad.

A. B.

bes? ¿En qué medida la demografía juega sobre las revoluciones? Praga contra Moscú pierde la partida. Los palestinos contra el mundo entero van a perderla seguramente también. ¿Son capaces de animar una verdadera revolución árabe? Contrariamente a lo que dicen algunos israelitas, Farel no piensa que la China ayuda verdaderamente a los palestinos. El aliado importante de los palestinos es Argelia».

«Farel recuerda una frase que Mao-Se-Tung le había dicho casi trágicamente: «Cada uno no puede contar más que con él sólo. Los revolucionarios están siempre solos». Es contra Israel cómo se forman los palestinos. Y es contra estos desgraciados cómo «el nuevo ejército» de Israel se está forjando. Todo es crueldad sobre esta tierra. Todo es también mentira. Al decir a Dayan que cree que sólo la paz podría conducir en el Próximo Oriente a los socialistas de todas las confesiones a unirse en una revolución que

superara las etnias raciales, ¿no ha dado Farel pruebas de su ingenuidad? El ministro de la Defensa ha aprobado por cortesía...»

Los dos fragmentos traducidos arriba pertenecen al libro de Jean Marabini «Les Chemins de Jérusalem», ediciones «Presse de la Cité», París 1970.

★ Hacia el fin del tercer Reich

ALBERT SPEER, condenado por el Tribunal de Nuremberg a trece años de prisión por crímenes contra la humanidad, acaba de publicar, Ediciones Fayard, París, un gran volumen de memorias, de las que «L'Express» ha publicado extractos importantes. El fin de un mundo que tanto contribuyó a la consolidación de la viviente pesadilla de los españoles resuena de ecos extraños y cercanos leídos por un español. Speer fue el arquitecto de Hitler y de la «Nueva Alemania», a la muerte de

Todt, y hasta el hundimiento, ministro del Armamento y jefe de la «Organización Todt». Intimo del dictador en el Berghof, la residencia de montaña en los Alpes de Baviera, sus recuerdos, penetrantes y al parecer sinceros, presentan un gran interés.

«Me he preguntado a veces qué es lo que me haría falta para poder decir de Hitler que era mi amigo. Me encontraba junto a él de una manera constante, y, por añadidura, era su primer colaborador en su dominio favorito, la arquitectura.»

«Pero, en toda mi vida, no he encontrado un hombre que dejara tan raramente ver sus sentimientos o que se cerrara tan rápidamente después de habérmelos dejado entrever.»

★ 1943 - 1944

«EN EL OTOÑO de 1943, un cambio se había operado en la persona de Hitler. Es poco sorprendente si se tiene en cuenta que desde hacía un año había

conocido Stalingrado, asistido en la impotencia a la capitulación de 250.000 soldados en Túnez y visto al enemigo aniquilar las ciudades alemanas sin encontrar oposición digna de mención.»

«El verano de 1942 y el enero de 1943 pasó por momentos de depresión. Pero luego una extraña mutación pareció operarse en su personalidad. Su fe en la victoria final no le abandonó nunca más, incluso en las situaciones desesperadas. En este último período de su vida recuerdo apenas haberle oído una vez deplorar el giro catastrófico que tomaban los acontecimientos.»

«En la medida en que la catástrofe hacia la que aparecíamos encaminados parecía más ineluctable, Hitler se afirmaba más inquebrantable y más irreducible su certidumbre de que todos sus desdichos eran justos. Sus próximos le veían, no sin inquietud, hacerse cada vez más intratable. Se confinaba voluntariamente en el aislamiento para tomar sus decisiones. Al mismo tiempo, daba pruebas de una rigidez intelectual creciente y se negaba cada vez más a elaborar nuevos proyectos. Se encontraba de una cierta manera encaminado sobre una vía trazada de una vez para siempre y no encontraba la fuerza de cambiar... Esclerosis y rigidez intelectual, dolorosa irresolución, agresividad e irritación permanentes, eran los aspectos característicos del extraño estado al que le redujeron el cansancio y la reclusión en la que se refugiaba.»

★ Todo en él estaba muerto y vacío

«HACIA el efecto de alguien que no tuviera realidad propia. Pero tal vez no se trataba de un cambio. Cuando trato de recordar aquellos años, me pregunto si no es precisamente ese aspecto imposible de recoger, esta ausencia de ser profundo, lo que ha caracterizado toda su vida, desde su primera juventud hasta su muerte. La violencia le poseía tanto más brutalmente cuanto que era incapaz de oponerle ninguna emoción humana. Nadie consiguió nunca acercarse a él íntimamente, porque en él todo estaba muerto, todo estaba vacío.»

«A esta inconsistencia se añadía una senilidad precoz. Sus miembros temblaban, marchaba encorvado, su andar se arrastraba; su propia voz era insegura, había perdido su autoridad de antaño; a su dicción energética había sucedido una locución titubeante y átona. Seguía teniendo sus crisis de torticolis que ya no me hacían pensar a las actitudes de un niño sino a las de un anciano. Tenía el tinte pálido y el rostro hinchado. Su uniforme, que daba antes prueba de una meticulosa limpieza, daba una impresión de descuido, y lo manchaba en cada comida, a causa de sus temblores.»

«Este estado conmovía sin duda a los que le rodeaban y que habían conocido su apogeo. Es seguramente por esta razón por lo que se le escuchaba en silencio llevar a la batalla, cuando se encontraba desde hacía mucho tiempo en una situación desesperada, divisiones que habían dejado de existir, organizar desplazamientos aéreos de aviones que por falta de carburante no podían despegar. Cada vez más se le veía, en el curso de las discusiones, separarse de la reali-

(Pasa a la página 6)

¿ Pueden cristianos, marxistas y raci

¿PODEMOS los cristianos, marxistas y racionalistas cambiar juntos el mundo? Y, en caso afirmativo, ¿qué tenemos que cambiar en nosotros mismos?

Entre marxistas y racionalistas, el asunto no plantea ningún problema para los primeros. Cualquiera que sean los matices o las oposiciones, ellos se sienten hermanos de todos los hombres que reflexionan y luchan por una sociedad más racional. El marxismo es hijo de la filosofía de las luces. Podríamos estar bastante de acuerdo con la proposición de Saint-Just: « El siglo XVIII tiene que ser puesto en el Panteón ». Puesto en el Panteón por haber liberado la razón humana de la tutela de todas las autoridades, aunque fuese la de Dios, y haber hecho resonar respecto a todas las creencias la orgullosa consigna de Kant: « Osa saber ». Colocado en el Panteón por haber propuesto a los hombres que piensan que rehiciesen su vida según el modelo de su razón, siguiendo una ley pensada por todos y válida para todos: la ley de una república de hombres libres e iguales.

El marxismo no reniega nada de esta luz, ni de esta audacia. Mas bien las continúa. Prolonga la crítica de los prejuicios y de las injusticias con la crítica del dinero y de la propiedad, buscando hasta en las profundidades del orden económico las raíces profundas de la injusticia, la tierra fundamental de la desgracia y de la ignorancia de los hombres. A la razón política, une la razón económica y el proyecto de rehacer, no solamente el Estado, sino el modo de producción y de reparto de las riquezas, es decir, el modo de producción de la existencia humana. A la fuerza de la reflexión crítica, une la fuerza de la acción crítica, la acción revolucionaria de las fuerzas sociales interesadas en transformar el orden existente de las cosas, dando así a la justicia la fuerza que le faltaba hasta entonces. De hecho, la razón marxista, ¿no realiza en muchos aspectos, aunque fuese criticando la utopía —quizá porque la crítica— el programa de la razón clásica? « La paz es la obra maestra de la razón », decía Kant. Pero faltaba el maestro de obra. El marxismo ha buscado y hallado la fuerza social capaz de realizar la obra maestra, la fuerza masiva de la clase obrera y de sus aliados. Y la revolución socialista ha hecho más en cuarenta años, para desalojar la guerra de la historia humana, que los sueños de la fe y los planes de la razón durante milenios.

El marxismo realiza en sí mismo la alianza de la razón que piensa y de la razón revolucionaria. ¿Cómo no iba a aliarse, a su vez, con cuantos buscan en la razón la regla de su vida? De hecho, los marxistas y los racionalistas de diferentes familias —socialistas, radicales y otros— ¿no han sabido encontrarse siempre, pese a lo que les separaba, contra las viejas locuras de los hombres? (Estas no han estado nunca completamente muertas. El facismo nos lo enseñó). Pueden hallar juntos en el intercambio y en la discusión las vías de una acción común para llevar un poco más de razón al mundo, ya que todavía le falta y, sin duda, por mucho tiempo.

Sí, marxistas y racionalistas pueden cambiar el mundo juntos. Mas, ¿podríamos hacerlo también con los cristianos? La pregunta es más complicada. Y podemos estar tentados, a primera vista —hay que decirlo— de contestar que no. No, puesto que nunca lo hemos hecho hasta ahora.

Verdad es que el cristianismo ha creado algo del

mundo. El cristianismo primitivo, el protestantismo incluso, a su manera, lo han revolucionado, pero eso era antes, hace veinte siglos, hace cuatro siglos. Antes de nosotros, los marxistas, hubiésemos nacidos; nosotros, que apenas tenemos cien años. Y cuando nosotros nacimos « para cambiar el mundo, pues el mundo no va bien », las iglesias habían envejecido tanto que ya no cambiaban nada y no querían ya nada cambiar.

Cierto que hemos conocido a cristianos que no se acomodaban con el mundo tal como estaba. Siempre han habido creyentes para decir junto con Peguy: « Si hubieseis estado ahí, Dios, esto no hubiera ocurrido así, jamás hubiese ocurrido así. » Pero algunas grandes almas no constituyen toda la Iglesia. Y la Iglesia, tomada en conjunto como institución histórica, nos ofrecía, por el contrario, la imagen de la conservación.

« Todo está bien, no toquéis ya nada », esta frase de Barrès, ¿no parece resumir la prudencia práctica de la cristiandad establecida? No tocar la propiedad. Es extraño para alguien de fuera considerar el cuidado con que los papas, garantes de la conservación de la palabra de Cristo, han conservado en su nombre, en sus encíclicas, el derecho de la propiedad privada: derecho natural, derecho de la persona, derecho sagrado. Los papas se han ocupado de la propiedad más que Cristo. Y hay que rendirse a la evidencia de que nunca ha sido para revolucionarla.

No tocar el orden, ni las clases, ni su jerarquía. La desigualdad de las clases se tenía, hasta una época cercana, como una consecuencia lógica de la desigualdad de las aptitudes, supuesta ésta misma como natural. Y la Iglesia se sentía alcanzada por todas las revoluciones. Monárquica hasta 1893, sólo se une a la República cuando ésta se hace conservadora y para oponerse, hasta nuestros días, a las revoluciones socialistas.

No tocar las verdades tradicionales. Todo lo que es verdad, es viejo: luego todo lo que es viejo es verdad. La Iglesia transponía su dogmatismo religioso a todo el orden de la cultura. La Biblia era la ciencia última, y allá Galileo, y Darwin, y Renán. Santo Tomás era el último filósofo, y tanto peor para Descartes. Incluso en Peguy, incluso en Claudel, se percibe ese prejuicio favorable para el pasado, esa cultura de la añoranza que durante tanto tiempo empujó a la Iglesia hacia la Edad Media como hacia una edad de oro perdida. Consagrar lo que es, incluso lo que ya no es: así se nos aparecía el espíritu de la Iglesia. Como su moral, en la que la paciencia ocupa tanto espacio: paciencia del obrero, paciencia de la mujer, paciencia del sujeto y de todos, obediencia a las autoridades. La moral cristiana no parecía emplear su profundo conocimiento del corazón humano más que en hacer soportar a los hombres lo insostenible.

Nosotros, marxistas, que no queríamos, que no podíamos soportar ya más lo insostenible, que nos hemos ocupado, como dice Brecht, « no del arte de la resignación ante el sufrimiento, sino más bien del arte de no resignarse », ¿podemos agregar aún nuestra paciencia a tanta paciencia? Si los cristianos se resignaban, estábamos obligados a cambiar el mundo sin ellos. Y si la Iglesia se oponía a ese cambio, a hacerlo contra la Iglesia. Los cristianos dormían ante ese cambio contra su Iglesia. Los cristianos dormían y sus Iglesias

velaba, pero velaba sobre el pasado. Y los mañanas se hacían sin ellos.

A decir verdad, ocurría que los propios marxistas tampoco se entendían sobre los mañanas. A veces se disputaban entre ellos. Los hijos de Marx y de Jaurés se separaron, pero continuaban siendo hermanos aunque separados. Suficientemente hermanos, como para rechazar juntos esa figura arcaica de una Iglesia que negaba el mundo y las verdades de su época. En 1936, comunistas y socialistas estaban al lado en las tribunas, pero los obispos no estaban presentes. Y cuando éstos subieron al lado de Pétain, nosotros ya no estábamos, incluso estábamos debajo, perversamente ocupados en derrocarlos.

¿Podemos marxistas y cristianos cambiar el mundo juntos? La historia ha respondido durante mucho tiempo que NO. Y ese no de la historia podría estar tentados de fundarlo como lógico. ¿No procedía la oposición histórica de la oposición doctrinal y la diferencia de acción de la diferencia de proyecto?

Incluso cuando la Iglesia católica se proponía cambiar el mundo, no cambiaba lo que se proponían cambiar los marxistas. « La misión de la Iglesia no es de hacer libres a los esclavos, sino de hacerlos buenos ».

La Iglesia quiere ante todo la salvación de los hombres y su vida eterna. Nosotros, que no creemos en la eternidad, queremos su felicidad en la vida temporal. El máximo de felicidad para todos e inmediatamente, pues los que no hayan tenido felicidad en esta tierra no la tendrán jamás.

La Iglesia quiere cambiar las almas, nosotros queremos cambiar las cosas. No el alma del pobre ante la propiedad, sino la propiedad, para para que ya no haya más pobres.

Ella quiere lavar al hombre del pecado y considera, pues, al hombre como culpable. Nosotros lo consideramos inocente y relacionamos el mal, no con el libre albedrío del hombre, sino con las condiciones determinantes de su vida biológica e histórica. El sufrimiento, la debilidad, la muerte la relacionamos con la condición de una especie animal superior, desprendiéndose, con grandes dramas, de una larga prehistoria de la que apenas salimos de su propia animalidad: la maldad, la violencia, el gusto de dominar y poseer; buscamos las causas en las relaciones sociales objetivas que organizan la vida de los hombres bajo el signo de la explotación, de la pugna y de la opresión. Relaciones soportadas por ellos, independientemente de su voluntad, de las que no pueden ser tenidos como responsables, puesto que se trata, según decía Marx, « de un proceso de historia natural ». Si hoy hemos pasado a ser responsables de estas relaciones —y nosotros no cesamos de proclamarlo— es solamente porque la historia nos ofrece ahora la posibilidad objetiva de cambiarlas. Mientras no teníamos ese poder, no éramos responsables de su ejercicio. Atribuir el mal del mundo pasado a la libre elección del pecado, es para nosotros transformar la víctima en culpable. Y engañarse de enemigo. « Morderse la lengua —como decía Kafka— en lugar de morder al mundo ». Y para nosotros es al mundo al que hay que morder. Pues es en él donde están dispuestas todas las fuerzas objetivas del mal histórico.

Nuestros fines divergen y, por tanto, también los medios. El cristiano cuenta con su fe; y en su propia fe, con la gracia de Dios. Nosotros sólo contamos con los hombres, y sola-

mente con los hombres en su acción racional. El cristiano se apoya —y a veces incluso se reposa— en lo sobrenatural. Nosotros solamente nos apoyamos en el movimiento de lo real, que nunca es reposante, puesto que siempre es movimiento.

« Nuestras teorías —decía el « Manifiesto Comunista »— no descansan en absoluto en ideas, principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo, o mucho menos por un Dios. Solamente son la expresión general de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se opera ante nuestros ojos ». Y si queremos poner fin a la lucha de clases, pues nosotros también lo queremos, no será prescribiendo a ésta el detenerse en nombre de una ley de amor transcendente —lo que solamente tendría por efecto dejar a las clases dominantes continuar dominando sin lucha—, sino por la supresión de las condiciones económicas que permiten a una clase explotar a otra.

Por eso no se le ocurrirá nunca a un marxista que se pueda cambiar el mundo y las almas rezando. Para nosotros, un orden contemplativo es amor perdido. Saludamos sin burla la santidad, pero, por grande que sea, creemos que es demasiado pequeña para salvar al mundo. Es hermoso, por supuesto, para un rico, hacerse pobre; pero ello no cambiará nada la pobreza de los pobres, esa pobreza que no se escoge. Y esa, esa no la queremos compartir, sino suprimir.

Y para ello contamos con otras armas distintas a las del amor. « Amaos los unos a los otros », sí. Pero no basta con amar, hace falta además saber cómo hay que amar y cómo hacer triunfar el amor. Lo cual ya no es solamente un asunto de corazón, sino de estudio, de técnica, de organización quizá de política.

Política, he aquí expresada la gran palabra. Ella nos condena, por supuesto, a los peligros y a los fracasos de lo temporal, pero nos garantiza su realidad. Nuestras ciudades son sin duda más imperfectas que las que sueña el amor espiritual, pero, por lo menos, éstas tienen la ventaja de existir. Pues las ciudades cristianas sólo son hermosas en el cielo. En la tierra, las que fueron bellas, quizá la Ciudad de las Catedrales, ya no existen. Y las que todavía existen —en España, en Portugal— no son bellas. Y para nosotros, el amor se juzga tangiblemente, y, por tanto, en la tierra.

Quizá haya, en efecto, entre cristianos y marxistas toda la distancia que va del cielo a la tierra; y quizá sea esto suficiente para originar un desacuerdo para siempre. Hay cristianos —y de los más ilustres— que lo han creído y, lo han dicho. Empezando por los papas, excluyendo desde el penúltimo. Nada hay más desmoralizante para un marxista que leer sus encíclicas. Nos sentimos ya en el infierno. « Intrínsecamente perversos ». ¿Éramos, pues, nosotros los diablos?

Viéndonos condenados y malditos por unas instituciones que no reservaban al mundo establecido ni la décima parte de las furias que desplegaban contra nosotros, ¿cómo no estar tentados de considerar a nuestra vez la ideología cristiana como un obstáculo para el progreso humano, como la propia expresión de la impotencia de los hombres para transformar la tierra, como un gigantesco conducto de huida y de fracaso? ¿Cómo no ver, en efecto, la distancia entre el ideal proclamado y el efecto

alcanzado? Esa religión del amor, que condena la guerra desde hace siglos sin jamás lograr impedirlo, y participando en ella incluso, a veces, ¡oh, irrisión!, en nombre de Cristo. Esta religión de los pobres, durante tanto tiempo insensible a la escandalosa violencia, o sorda ante la esclavitud y, luego, ante el salariado.

¿No somos nosotros, los marxistas, quienes hemos devuelto a los cristianos la sensibilidad ante las injusticias fundamentales del capitalismo? La primera encíclica sobre la doctrina social de la Iglesia data de 1893: 45 años después del « Manifiesto », más de cien años después del triunfo del capitalismo en Francia. Este siglo de silencio es difícil de perdonar a quien proclama un Dios de amor.

Entonces, ¿divergencia y lucha para siempre? No es seguro, no obstante. Pues el proyecto que acabamos de definir y la práctica que se justifica en él, sólo definen quizá una de las facetas del proyecto cristiano. Aquella que corresponde al uso conservador que han hecho las clases dominantes, en el clericalismo feudal, después en la fe burguesa bien pensante, la que confunde la salvación de los propietarios con la salvación de la propiedad, y de la que Montalembert nos libraba inocentemente el secreto tras los motines de ju-

Por Mic

nio de 1848. ¿Cuál es hoy el problema? Es el de inspirar el respeto de la propiedad a aquellos que no son propietarios. Ahora bien, yo no conozco más que una receta para inspirar este respeto, para hacer creer en la propiedad a quienes no son propietarios, y es hacerles creer en Dios. Falta por saber si el Dios de los cristianos puede verdaderamente reconocerse en ese Dios.

« Vino un ser bueno y dulce sonriendo a la tierra ensangrentada ». Ese Jesús no era sin duda más que un hombre. Pero Dios o hombre, ¿vino verdaderamente a la tierra para decir: « Todo está bien, no cambiéis nada »? Si fue martirizado, y, Dios u hombre, lo fue —y si no lo fue, lo fueron sus discípulos—, ¿lo fue por haber querido conservar el mundo o por haber querido cambiarlo? O si de hecho, ¿no lo cambió? Y si no él, quienes proclaman su cruz.

Basta medir el cambio que el Cristo implicaba en la imagen de Dios, para comprender la mutación que el cristianismo tenía que provocar en la sensibilidad humana, y por ella, necesariamente, en el mundo. Este Dios hecho hombre, tomando la forma del hombre, ennobleciéndolo, haciéndolo en él el segundo fin después de Dios; en verdad, el mismo fin, puesto que ese Dios se identifica con él y no se puede ni se debe amarlo más que amando a los hombres. Este Dios hecho carne, y por ende rehabilitando o habilitando el cuerpo humano y sus necesidades, compartiendo el pan con sus discípulos, los sufrimientos de la Cruz con los esclavos, esos esclavos sobre quienes la cultura antigua no había encontrado casi nada que decirnos, no considerándolos siquiera como hombres. Ese Dios que muere en la tierra y pasa la antorcha a una Iglesia de fieles, encargada de proseguir en la historia la obra del amor y justificando con ello las obras históricas: la construcción de catedrales, mas también las grandes obras de los constructores. Este Cristo, es verdad, ha tratado al hombre como

Racionalistas cambiar juntos el mundo ?

pecador, pero para luchar contra el pecado y no « para catalogarlo y clasificarlo y conmemorarlo con no sabemos qué clase de piedad », como decía también Peguy. Y si solamente ha sabido amar, por lo menos ha amado con todo el fuego de su corazón, hasta morir por ello. Amado contra un mundo sin amor, por un mundo, o por lo menos por unos hombres mejores.

Se comprende que la figura de Jesús haya podido inspirar a todos esos « grandes soñadores sacrificados » de los que habla Hugo, pero también a las grandes órdenes constructivas, a los grandes militantes de la fe, a todos aquellos que desde el cristianismo ascendente hasta el pastor negro Martín Luher King de nuestros días, pasando por Calvino o el abad Gregorio, han hallado en las palabras y en la historia de la vida de Jesús la contestación a su rechazo del mundo tal como era, a su protesta contra él, a su voluntad de hacerlo diferente.

Esta postura, jamás el conservadurismo clerical ha podido ahogarla totalmente ni envolverla. Siempre ha habido a modo de dos iglesias en la Iglesia, hoy como ayer; pues la Iglesia no está hecha solamente por quienes vienen a ella a hacer « conservas de las palabras de Cristo », para mejor conservar los y sus pri-

labras « razón » o « amor » ? ¿O la palabra Dios ?

Cambiar la nación, o por lo menos lo que no va bien en ella. La nación es una comunidad ; ella nos liga por los lazos visibles e invisible de la tierra, de la lengua, de la cultura, de la historia compartida. Esto es bastante para tomar las armas juntos. Para defender su derecho cuando está amenazado. Lo vimos en la Resistencia. O para conquistarlo cuando no está reconocido. Lo vemos desde hace muchos años en las antiguas colonias. A nadie se le ocurriría diferenciar a los patriotas muertos por el derecho de su nación entre « el que creía en el cielo y el que no creía ».

Pero una nación no vive para morir. Incluso no se muere por ella sino para que viva; y su vida requiere no solamente el derecho a la existencia, sino el derecho al desarrollo y a los medios de desarrollo. Todos tenemos, pues, un interés nacional en que los servicios de sanidad, de escuela pública o de investigación científica beneficien a todos, en las mejores condiciones para todos y no solamente a unos cuantos para el provecho de otros o de los mismos. En una palabra, para que esos servicios sean efectivamente servicios y no negocios, y que sirvan bien a la nación y no a los intereses privados. De donde viene, naturalmente, la exigencia de que todo lo que concierne a la nación sea nacionalizado en el sentido alto y profundo de la palabra, es decir, devuelto a la nación y controlado por ella. Lo cual, en fin de cuentas, no vale solamente para la sanidad, la escuela o la ciencia, sino también para los ferrocarriles y la electricidad, puesto que sirven para todos. Y quizá incluso, por qué no, para toda la riqueza nacional y, primeramente, para el presupuesto ; pues es asunto que nos concierne a todos saber si la riqueza de la nación, que todos contribuimos a producir, será hoy utilizada prioritariamente para una bomba de prestigio ineficaz y ruinoso —excepto para los monopolios que la construyen— o para los verdaderos intereses de la nación que son también las únicas verdaderas y duraderas fuentes de prestigio ; el presupuesto de la escuela, de la medicina o del deporte. Y henos aquí, quizá, en el borde de otro objetivo.

Cambiar el Estado. Cambiar el Estado si no es bueno. Y no es bueno y no será sin duda pacífico ni nacional en el sentido popular de la palabra, mientras que no sea el Estado del pueblo, el Estado democrático. El Estado denuncia la ley para todos. Convendrá, pues, que todos la enuncien, la vigilen, la apliquen y la cambien cuando quieran. Y si no todos, pues sería muy raro que todos quisieran la misma cosa, por lo menos la mayoría salda de la consulta de todos. Hablo de una verdadera consulta, instruida por el debate público, entre partes iguales, y no de la organización del consentimiento a una providencia pública cuidadosa ella misma de su propio culto. Que este objetivo no pueda ser el de los hombres providenciales o que se crean tales, creyentes o ateos, se comprende. Ni de cuantos viven bajo el paraguas de esta providencia (y que, tratándose de sus privilegios, merecen su nombre), también se concibe. Quienes explotan al pueblo, quienes viven de su trabajo, no pueden desear que el poder vuelva al pueblo o a su representante. Pero el propio pueblo, es decir, la infinita mayoría de quienes no tienen ningún interés en explotar a otros, ¿no encuentra su interés, sea creyente o no, marxista o no, racionalista o no, en

unirse para arrancar el poder a quienes se aprovechan de su posesión para erigir en ley el dominio de sus privilegios ?

La paz, el porvenir nacional, la democracia. El campo es ya vasto para una acción común. Pero aún se puede concebir más grande. ¿Por qué no cambiar también, hoy o mañana, el modo de producción y de reparto de las riquezas ?

La historia nos ha mostrado que el modo de producción y el sistema de propiedad que le corresponde son formaciones históricas. Y que lo que se justificaba en un tiempo, puede no justificarse ya en otro. ¿Por qué ha de ser el sistema capitalista más eterno que el feudal ? ¿No estamos precisamente en una de esas encrucijadas de la historia en que los hombres se vuelven hacia otro modo de producción de su existencia, hacia nuevas relaciones sociales, hacia nuevas ideas ? ¿No se plantea la pregunta de saber si verdaderamente podría organizarse mejor la vida nacional y mundial de lo que lo hace el capitalismo ? Y no me dirijo solamente a quienes sufren del sistema actual ; éstos se plantean o se plantearán la pregunta por sí mismos ; ved a los pequeños campesinos, a los pequeños comerciantes expropiados. Me dirijo a todos los hombres de pensamiento, a los intelectuales, y más sencillamente a la gente de buena voluntad, cualquiera que sea la clase a la que pertenezca, por poco que se preocupen de vivir con su tiempo, de acuerdo con la ley del progreso humano. ¿No cabe que se pregunten si los intereses comunes que hemos evocado antes —la paz, el porvenir nacional, la democracia— estarían mejor y más profundamente asegurados en otro sistema ? En un sistema socialista, por decirlo claramente.

Puesto que las riquezas son producidas por todos, ¿por qué han de quedar solamente propiedad de unos cuantos según el azar de la propiedad ? ¿Por qué no pueden ser propiedad de todos, y de todos propiedad los medios que las producen, las fábricas y las tierras ? En una palabra, puesto que todos estamos en un mundo en el que todo tiende a la socialización, como lo reconoce Theillard de Chardin, ¿por qué no socializaríamos la riqueza, no la repartiríamos socialmente, según el trabajo y, mejor todavía, según las necesidades de cada cual ?

Estas preguntas las plantea el socialismo a todos los hombres en todas las sociedades, y no creemos que puedan ser eludidas. Pero no es necesario haber contestado ya a ellas para que sea posible una acción común entre nosotros. Pues se puede desde ahora defender la paz y el porvenir nacional, reivindicar la democracia y un mejor reparto de las riquezas reservando todavía la cuestión del socialismo. Quizá incluso podamos mejor comprender y resolver los problemas del porvenir cuando hayamos resuelto juntos los del presente. Tenemos bastantes cosas que cambiar en el mundo de hoy para no necesitar esperar a ponernos de acuerdo sobre lo que tendremos que cambiar mañana. Y si hubiese una guerra, ¿habría, incluso, un mañana ?

Cambiar el mundo, pues, y cambiarlo juntos. Son las propias circunstancias quienes así lo quieren.

« Oigo decir a muchas gentes que han hecho la revolución, decía Saint Just ; se equivocan, la revolución es la obra del pueblo ». Otro tanto ocurre con la República, en donde el pueblo unido ejerce su poder, o se desune y ya no lo ejerce ; entonces la República no es ya más que un nombre.

Un pueblo dividido ya no es un pueblo o no lo es todavía. Quien quiera la democracia, tiene que querer —yo no diría siquiera unir al pueblo, pues ello sería todavía decidir por él— que el pueblo se una a sí mismo en lo pequeño y en grande, de la fábrica al gran conjunto, de la ciudad al Estado.

Lo que vale para la democracia, vale dos veces para el socialismo. Nosotros sabemos el esfuerzo popular que se ha hecho en 1936, en 1945, para imponer unas nacionalizaciones, y lo fácil que es ver perder su carácter democrático. Basta con que el Estado pierda el suyo. ¿Cuanto más difícil será todavía el esfuerzo popular capaz de fundar la socialización de las fábricas y de las tierras ! ¿De qué unión reforzada no tendremos necesidad todavía, tanto en la clase obrera como entre ella y sus aliados, para construir el socialismo entero ? Contra la fuerza económica, política y cultural de los inmensos monopolios capitalistas, la clase obrera y sus aliados sólo pueden contar con una fuerza : la unión organizada de muchos, fuerza invencible si sabe preservar los principios de su fuerza que son la unión y la organización. Y todo está en el « sí ».

Falta por saber si los cristianos pueden afrontar el proyecto de semejante solidaridad con los no cristianos, y especialmente con los marxistas, dado ese gran cielo que nos separa. Corresponde a los cristianos contestar. Sin pretender en absoluto entrometernos en sus responsabilidades, digamos solamente que nosotros, marxistas, creemos que pueden contestar que sí.

Por esta sencilla razón : que podemos perfectamente cambiar el mundo juntos sin tener que renunciar a nosotros mismos, ni a convertirnos al marxista en cristiano ni el cristiano en marxista, como tampoco el voltariano en marxista o el marxista en voltariano. ¿No podemos, en efecto, cambiar transitoriamente la tierra juntos, al tiempo que continuamos separados acerca del cielo ? Baste con que, si el cielo existe, nos separemos allí definitivamente : los cristianos, al paraíso ; y nosotros, al infierno. A menos que, habiéndole tomado gusto a la vida en común, no intercedieran ellos por nosotros.

Se me ocurre a veces leer a Pascal o a Bernanos, o echar una ojeada a Rouault o a Bergman y recibir de ellos algo que no me hace ser menos marxista, sino que me hace desear serlo mejor. Por ejemplo, una sensibilidad más fina ante el sufrimiento del hombre. El campo del sufrimiento humano es tan vasto y tan cruel que nuestra imaginación queda a menudo corta ante él, si a veces no prefiere, incluso, volver la vista, pues es duro ver toda la desgracia enfrente. La cultura cristiana enseña a mirarlo hasta el vértigo, quizá, y el vértigo es inútil. Pero a mirar no solamente el sufrimiento de la cruz, la cruz de Dios y de los hombres, sino también el desastre moral, esa manera de hundirse que hacía decir al héroe de Melville : « ¡Oh Dios!, que el hombre pueda dejar huir así su alma inmortal... »

Por paradójico que ello pueda parecer, nos falta a veces a nosotros, marxistas, la antena trágica. Este sentido de lo trágico, el cristianismo puede darnoslo o ayudarnos a afinarlo.

Una última pregunta viene a plantearse : si ya compartimos tantas cosas en el mundo, y quizá incluso en nuestras almas ¿qué nos falta, pues, aún para cambiarlo efectivamente ? Sin duda, el haber sabido cambiar en nosotros lo que nos ha impedido hasta ahora que-

rer cambiar el conjunto. Y primeramente nuestras viejas ideas, o mejor, nuestras ideas viejas, las ideas de la desunión.

¡Sin renegarnos, sino más bien para permanecer fieles a nosotros mismos, pues quien quiere cambiar el mundo en un mundo que se mueve, sólo es fiel al cambio si acepta cambiarse a sí mismo. « Qué desesperanza la de un hombre que durmiese durante toda una gran época ». Tengamos miedo a dormirnos en este gran siglo de vigilia. No vayamos a estar con retraso de un Concilio o de una Internacional. Sepamos repensar la guerra, la democracia, el porvenir del socialismo, del cristianismo : cada uno para sí y todos juntos. Ponernos al día, y, si es posible, ir un poco por delante del día.

Este esfuerzo del pensamiento exige también valentía en el corazón. Y se necesita para romper en cada uno de nosotros los reflejos de cerramiento y de secta suscitados por las oposiciones históricas del pasado. Tienen falta de ella los católicos para romper con los reflejos de una cristianidad sobrepasada, con ese temor de vivir de manera distinta a la vivida entre ellos, desde la escuela cristiana, los pioneros cristianos, el partido cristiano y la casa de viejos cristianos.

Con esa mentalidad de ghetto, a la vez altiva y temerosa. Necesitan esa valentía los racionalistas de toda laya para romper con un anticlericalismo que explica sin duda la larga intolerancia del clericalismo tradicional, pero que corre el riesgo a su vez de anquilosar las divisiones del pasado en un tiempo en que los mejores de entre los cristianos buscan precisamente el sobrepasarlas. La razón y el laicismo son abiertos, no lo olvidemos. Abiertos, incluso a los cristianos. Una razón que se cierra es una razón que se desfigura.

Lo necesitan, finalmente, los marxistas para triunfar sobre la rigidez y la estrechez. Nadie está inmunizado naturalmente contra el dogmatismo y el sectarismo. El sectarismo se explica, pero no se justifica. Y el marxismo, menos que ninguna otra filosofía, podría justificarlo. Un marxista que tomase el ayer como ley para mañana, no sería ya marxista.

Salvaguardándonos todos del espíritu de revelación amenaza especialmente a los cristianos, poseedores de una religión revelada, siempre dispuestos un tanto a revelar su Dios a los demás y, si llega el caso, a recibir como revelaciones de Dios las revelaciones sencillamente humanas y no desprovistas de miopía de la curia romana (Muy astuto será quien sepa verdaderamente que Dios, si existe, prefiere el sistema de la propiedad capitalista al sistema de la propiedad socialista...)

Pero el espíritu de revelación amenaza también a los racionalistas predispuestos a hacer de su razón un nuevo Dios : « He aquí la verdad. Hincaos de rodillas ».

Musil señala que son muchos en el mundo los que « defienden la civilización cristiana en lugar de poseerla », como si su posesión, para ellos, fuese cosa hecha, como si el amor de que hablan estuviese ya ahí, como si « la bondad no tuviese que ser el fruto de un larguísimo trabajo en común en todos los terrenos de la investigación ». Lo que dice Musil de la bondad, ¿no es cierto para todas las grandes obras humanas, de la paz, de la democracia, del socialismo ? ¿No llaman todas a ese « larguísimo trabajo en común en el terreno de la investigación » ? ¿Y no ya tiempo de empezar ese largo trabajo ?

Michel Verret

vilegios, sino que también está compuesta por el innumerable pueblo cristiano: las pobres gentes que trabajan y sufren, que no van a misa para guardar sus bienes ni para salvar el orden, sino para compartir sus sufrimientos y salvar el amor tan amenazado.

Estos podrían no reconocerse, ni reconocer la palabra de Cristo, ni la belleza, ni la bondad, ni el amor del Cristo en la trágica caricatura del mundo clerical tradicional de la España franquista, por ejemplo.

¿Y por qué no podrían querer cambiar el mundo, al igual que Cristo, en su tiempo, contribuyeron a cambiarlo cambiando las almas ?

¿Y cómo no iban a encontrar a aquellos que quieren cambiarlo, a quienes están ya cambiándolo, a los marxistas, puesto que hay que llamarlos por su nombre ?

¿Quién sabe ? ¿Quizá para cambiarlo juntos, a pesar del cielo que nos separa ? Sí, esta tierra nos une, y si los cristianos renuncian a oponer el cielo a la tierra...

Nosotros, los marxistas, pensamos que cristianos, marxistas, racionalistas y todos los demás compartimos, ya desde ahora, suficientemente esta tierra como para responder « Sí » a la pregunta planteada: « Si, podemos cambiar el mundo juntos ».

¿Cambiar qué ? Todo cuanto tenemos un interés común en cambiar : cambiar la guerra o más bien la vieja costumbre que han tomado los hombres de hacerla. La guerra no llevada a la matanza de los inocentes más allá de lo que la pesadilla podía temer o la razón pensar. Estamos en los tiempos de la guerra mundial, de la guerra de masas, de la guerra total ; ante nuestros ojos tenemos todavía, entre otras, la del Vietnam. Y los hombres tienen de mañana la posibilidad de la guerra absoluta, de la matanza absoluta, de la autodestrucción de la especie. La paz se ha convertido, pues, para nosotros en una necesidad vital, como el aire, como el agua. Si este interés no puede unirse, ¿qué interés no puede unirse, ¿qué interés no puede significar las pa-

Sept mois de cessez-le-feu et de tentatives diplomatiques

Le dimanche soir, le président Anouar El Sadate a donc annoncé sa décision de ne plus reconduire un cessez-le-feu, instauré au Proche-Orient sept mois plus tôt, en annonçant en même temps ce qui sera peut-être une période de trêve officielle, de cessez-le-feu considéré comme un état de fait, mais non plus établi sur des promesses formelles, d'une halte de paix encore effective pour un temps, mais qui, du jour au lendemain, pourrait être brisée sans le moindre « préavis ».

La décision égyptienne vient, n'en doutons pas, de l'extrême difficulté qu'ont rencontrée les diplomates internationaux, M. Jarring, en tête, à amorcer un rapprochement entre les points de vue arabe et israélien, tout particulièrement sur la question de l'évacuation des territoires occupés.

Le Caire a maintenant toute liberté de brandir tantôt la carotte, tantôt le bâton, et tantôt d'affirmer un nouvel esprit de conciliation, tantôt de durcir son propos, voire de faire parler les armes.

Personne n'y croit vraiment, à cette dernière extrémité, dans la mesure où l'Égypte n'a vraisemblablement toujours pas les moyens d'un affrontement dans les règles avec Israël, mais enfin, voilà qu'on en revient à la situation qui prévalait avant que les canons se taisent le long du canal de Suez pour la première fois depuis la guerre des Six Jours.

C'était, on s'en souviendra, le 7 août 1970, à minuit, heure locale. Ce premier accord de cessez-le-feu pourtant, combien difficile, avait-il été de l'obtenir en son temps.

Khartoum

Lorsque, après la débâcle subie par son armée dans le désert du Sinaï en juin 1967, le président Nasser eut surmonté magistralement les menaces qui pouvaient peser sur lui en Égypte même et raffermi son pouvoir en écartant ses rivaux, les plus dangereux comme le maréchal Amer, les Arabes, toujours sous l'égide du Raïs, définirent à Khartoum, une politique qui prétendait à la revanche par les armes et refusait avec dédain toute idée de compromis avec l'ennemi israélien. C'était, en somme, de la part de Nasser, un second coup de bluff, qui succédait à celui, manqué, qui lui avait valu la catastrophe, puisque, à cette époque, l'armée égyptienne, démantelée et démoralisée, n'avait aucun moyen de s'opposer, fût-ce de manière décisive, à ses vainqueurs de la veille.

Pendant tout un temps, Nasser navigua entre guerre et paix sans prendre de risques, d'abord, se contentant de gagner du temps et de laisser le soin aux Russes de réarmer ses armées défaits.

La résistance palestinienne s'organisait, entre temps, prenait de l'assurance, paraissait même devenir le fer de lance du nouveau défi à Israël. En fait, il fallut peu de temps pour qu'elle n'embarrassât le Raïs et ne contrariât ses plans.

Arafat commençait même à disputer au président égyptien, sur le plan de la popularité, et Nasser perdait peu à peu son leadership, qu'il s'efforça de métamorphoser en une sorte de mission d'arbitrage entre les clans arabes. C'en était fini toutefois de ses rêves panarabes.

Guerre d'usure et « égyptianité »

Insensiblement mais sûre-

ment, aux alentours de 1969, le Raïs changea son fusil d'épaulé. Alors qu'il déclenchait en juillet 1969 ce que l'on nomma la « guerre d'usure », il réfléchit peu à peu en termes « d'égyptianité » et aux moyens de trouver une issue qui serait favorable à son pays, à défaut de l'être à ce qu'il appela si souvent la « cause arabe ».

La « guerre d'usure » tourna rapidement au désavantage de l'Égypte, survolée et bombardée sans risque par l'aviation israélienne, toujours maîtresse du ciel, jusqu'à ce que Nasser décrochât à Moscou (janvier 1970) une aide supplémentaire et d'une certaine manière décisive.

Les conseillers soviétiques, déjà présents sur le sol égyptien où ils veillaient au bon fonctionnement de leur matériel, s'établirent alors en grand nombre, tandis que des bases de fusées « Sam » commençaient à être installées, d'abord autour des agglomérations, puis en bordure du canal de Suez.

Les missiles soviétiques furent avoir une certaine efficacité (la plupart des appareils perdus par Israël datent de cette époque), puisqu'il semble bien qu'ils aient partiellement aidé à infléchir le point de vue de l'autre partie.

D'avantage encore, on calculait à Washington les conséquences désastreuses que pourraient avoir dans un avenir plus ou moins proche l'implantation accélérée des Russes au Proche-Orient.

Le plan Rogers...

L'administration américaine mit alors au point un plan ingénieux de diplomatie appliquée qui prit le nom du secrétaire d'État, William Rogers.

Pour l'essentiel, le plan Rogers proposait aux Israéliens et aux Égyptiens de rétablir le cessez-le-feu pour une période d'au moins trois mois, avec un « gel » des activités militaires dans la zone du canal de Suez. Par la suite, des négocia-

tions devaient s'ouvrir sous l'égide du Dr Gunnar Jarring, qui avait déjà été le médiateur patenté des Nations Unies au Proche-Orient.

La négociation devait s'effectuer sur la base de la fameuse résolution du 22 novembre 1967, impliquant entre autres l'établissement d'une paix juste et durable, la reconnaissance d'Israël, la liberté de navigation dans les grandes voies d'eau (canal de Suez et détroit de Tiran), mais aussi l'évacuation de tous les territoires conquis pendant la guerre des « Six Jours ».

...et le cessez-le-feu

Le Plan Rogers fut annoncé (mais non rendu public), le 25 juin 1970. Il était accepté par l'Égypte, sous pression soviétique, le 23 juillet, ainsi que par Israël, sous pression américaine. Le 7 août, les deux parties établirent le cessez-le-feu pour une période non de trois mois, mais de six mois, Israël réclamant un cessez-le-feu illimité.

C'était au tour du Dr Jarring d'entrer en scène. En principe, du moins. Car le Plan Rogers, davantage une méthode de travail qu'un plan de paix véritable, entendait que l'on prenne place autour de la table de négociations, ou du moins que l'on embranche des négociations indirectes, dès que le cessez-le-feu eût été établi.

Il n'en fut rien. Ce, à cause de l'affaire dite des missiles, Israël, en effet, avait accusé dès le 13 août, la R.A.U. nassérienne d'avoir violé le cessez-le-feu, en poursuivant la construction de sites de missiles, voire en mettant résolument en place un nombre appréciable de fusées prêtes à être tirées.

Le Caire nia d'abord. Ces travaux militaires avaient été effectués avant l'heure limite.

On s'entêta de part et d'autre et jamais, on ne sut si, en ces premières heures de calme dans la région de Suez, les accords de cessez-le-feu

avaient été délibérément rompus. Ce qui est certain, c'est que, Israël, refusant de négocier dans de telles conditions, ils le furent presque ostensiblement par la suite, les techniciens russes renforçant considérablement le réseau de défense anti-aérien.

Le 6 septembre, en tout cas, Israël suspendait provisoirement sa participation aux pourparlers de paix.

La mort de Nasser

et le vote

de l'assemblée

de l'O.N.U.

Le 28 du même mois, coup de tonnerre dans le ciel arabe. Nasser mourait, terrassé par une crise cardiaque. Lors de ses funérailles, des millions d'Égyptiens descendaient dans la rue, autant pour pleurer leur « grand homme » que pour manifester la volonté que sa politique soit poursuivie.

On allait connaître, peu après le nom de son successeur, Anouar El Sadate, héritier partiquement désigné puisque vice-président de la R.A.U. qui reprit la tête d'une direction plus collégiale, mais allait affirmer très rapidement une personnalité de chef d'État discret mais intelligent, modéré mais décidé.

Au début du mois de novembre 1970, nouveau coup de théâtre, l'Assemblée des Nations Unies, devant qui la R. A. U. avait porté le problème proche-oriental, votait une résolution résolument favorable aux thèses arabes, mais recommandant aussi la reprise immédiate des négociations.

La fin de la première période de cessez-le-feu approchait. Le 6 janvier, M. Jarring reprenait sa mission, sur la pointe des pieds, faisant le surlendemain le voyage de Jérusalem pour tenter de décrypter un rébus, dont la clé restait l'évacuation des territoires occupés.

Peu avant, on s'était prononcé à Jérusalem, pour l'adoption d'une attitude souple vis-à-vis de la négociation.

La première décision de Sadate

Anouar El Sadate, de son côté, laissait percevoir de vagues rumeurs de guerre dans un discours très commenté.

M. Podgorny se déplaçait au Caire. M. Rogers lançait, de Washington, un pressant appel aux dirigeants égyptiens.

U Thant l'imita. Le 4 février 1971, le président Sadate annonçait qu'il acceptait de prolonger « la trêve de fait » mais d'un mois seulement, soit jusqu'au 7 mars dernier. Il s'agissait de toute évidence de presser les Israéliens et les Américains à concéder quelques affirmations de principe sur la question des territoires occupés, faute de quoi le cessez-le-feu serait annulé.

Le 14 février, le président de la R. A. U. qui, parallèlement, menait une action menant à une confédération arabe avec la Libye, le Soudan, puis la Syrie (Nasser était trop encombrant, en somme, trop « dangereux » pour y parvenir), parlait dans une interview donnée à un hebdomadaire américain, de la possibilité d'envisager un accord de paix avec Israël, concession jamais faite par l'Égypte. En même temps, Le Caire répondait favorablement à un questionnaire du Dr Jarring, qui fut pour les Israéliens comme une intolérable initiative du médiateur de l'O. N. U., en dépit de l'approbation théorique de Washington.

Rejetant le questionnaire, Israël faisait clairement savoir qu'il n'était pas question de retourner sur les lignes d'avant le 5 juin 1967. Divers plans de partage (officieux) étaient divulgués. Par la suite, on déclarait, il est vrai, à Jérusalem, que l'on accepterait de discuter « sans aucun préalable ».

Devant ce refus (pour une part fort logique), d'Israël de tout recéder et cette apparente gourmandise qui consiste à beaucoup demander pour obtenir le moins, les stratèges du Caire passèrent à la deuxième phase de leur réescalade diplomatique : plus de cessez-le-feu, mais point encore nécessairement de combats.

On en est là. En sachant que les Égyptiens qui tout doucement rétablissent une certaine union entre les principaux pays arabes, mais en sacrifiant les Palestiniens, sont disposés à certaines rectifications de frontières et que les Israéliens entreverraient, le cas échéant, la possibilité de rogner sur leurs exigences, M. Jarring et les quatre grandes puissances ont à trouver le point, qui concilierait une bonne fois pour toutes, ces adversaires de vingt ans.

Cela ne se fera pas en un jour et en une phrase. Aussi, la diplomatie égyptienne s'est-elle réservée le loisir de menacer pour emporter la décision, et Sadate le soin de jouer le cas échéant, les Nasser...

Israël a, bien entendu, d'aus-

si bons atouts dans son jeu.

J.-C. D.

ATA el mundo

Crònica de un domingo frío

(Viene de la página 3)

dad para llegar a un mundo imaginario, en el que se hablaba de las diferencias entre el Este y el Oeste, para jurarnos que eran ineluctables ».

★ El clima de la derrota

EL MAS interesante comentario sobre el libro de Speer es el de John Kenneth Galbraith, que acaba de publicar el suplemento literario de « Le Figaro »: «El libro de Speer es un documento histórico de valor. Es, incluso, de una importancia incomparable. Pero no es más que la verdad de Speer ».

«...Es cierto que Speer ha saboteado las órdenes de Hitler. Es igualmente cierto que al hacerlo asumía un riesgo que iba disminuyendo con la decadencia del nazismo. Pero, ante todo, Speer exagera las posibilidades de la política de « la tierra quemada ». Los ejércitos que se retiran, más

aún los ejércitos derrotados, no tienen siempre la posibilidad de proceder a las destrucciones deseadas : hay bienes tales como las carreteras o las vías férreas que no pueden ser destruidos. Tampoco la agricultura alemana fue minada, a pesar de los esfuerzos valerosos y enteramente involuntarios de las aviaciones aliadas. Pero, sobre todo, como lo ha confirmado el conjunto de la segunda guerra mundial, nada se repara tan rápidamente como las destrucciones industriales. Esto se explica por una carac-

terística puesta en evidencia hace 125 años por un cierto John Stuart Mills. El capital industrial de un país está siempre en vías de un proceso de renovación constante, sea en cuales fueren las circunstancias. El aniquilamiento de ese capital sólo sirve para acelerar el proceso. Si es verdad que a corto plazo se traduce por una baja del nivel de vida, lo esencial se mantiene : la agricultura, los transportes, el hábitado. ¿Pero qué pasa a medio plazo? La industria se ve dotada de medios enteramente nuevos, en lugar de instrumentos pracialmente anticuados. El levantamiento y el desarrollo rápido de Alemania y el Japón después de la guerra, ¿no deben nada a la destrucción y al desmantelamiento de fábricas a la vieja usanza?

Pensando en España, después de la guerra, es asombroso, aún a pesar de la guerra que acabó en 1945, comprobar pensar que ha sido necesario llegar a 1960 para poder hablar de « desarrollo ».

Comité de Redacción de LE SOCIALISTA

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean-Paul BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

IMPRIMERIE SPECIALE
28 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE (1^{er})

La revista « Cuadernos para el Diálogo », de diciembre de 1970, fue recogida por órdenes del Ministerio de Información y Turismo. En ella se publicaban unos trabajos sobre Luis Jiménez de Asúa, con motivo de su fallecimiento. Pero parece que lo que motivó tal medida contra la revista fue el artículo que reproducimos, por el que ha sido, además, procesada su autora, Carmen Alcalde.

Barcelona conmemoraba, el día de la festividad de Santa Teresa de Jesús del pasado año, el cincuentenario del Tribunal Tutelar de Menores, con una Memoria de 153 páginas, con fotografías bastante triunfalistas y material detenido prácticamente en los años cuarenta y pico. En su prefacio, el Juez-Presidente decía: « Aquí va, pues, este libro que compendia y resume la esforzada labor del Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona, en su cincuentenario, monumento silencioso, sacrificado de entrega y amor, sin otra recompensa que la satisfacción —que no es poca— del deber cumplido ».

Una, en el momento de emitir juicios, aún cuando una santa indignación impulse de dentro afuera, detenta pensar que quienes querrán el poder de la represión y del « dar el justo castigo », son, en la mayoría de los casos, tan poco culpables como sus víctimas; quiero decir, que querría pensar que la mano dura y los malos tratos y la desatención efectiva forman parte de unas convicciones tan inherentes, tan desarrancables en estos hombres como lo es la delincuencia, por fatalismo, en los delincuentes menores: pura circunstancia sociocultural. Claro que hay una sospechosa diferencia de actitud: unos dan el escarmiento; los otros reciben —bestias acorraladas—, la represión contra unos actos cometidos contra una sociedad que es, paradójicamente, no la víctima, sino la más directa provocadora y cómplice. Porque que yo sepa, en los Reformatorios y Correccionales, el porcentaje de niños ricos y de familias, digamos familiarmente normales, es inexistente. Y si una excepción pudiera exhibirse, ésta sería más pasto de siquiátra que de celda de castigo.

El caso de Wad-Ras de Barcelona, denunciado por la prensa durante estas últimas semanas, es un claro ejemplo nacional de la contradicción que existe entre esos discursos

PROCESO A LOS REFORMATARIOS

triumfalistas y la práctica a que conducen, entre lo que se dice y lo que se « tolera ». Nada de lo que nos han explicado los testimonios de Wad-Ras concuerda con aquellas palabras de la Memoria del Tribunal: «...monumento silencioso, sacrificado de entrega y de amor... »

Creo que una vez más, transcurridos ya bastantes días después de esta historia, es preciso repetir, aunque extractadamente, los hechos de Wad-Ras. No porque, ya, la señora Opinión no se haya enterado con pelos y señales, sino porque, la machaconería y la tozudez son, creo, por el momento, la sola fórmula mínimamente eficaz contra el letargo pertinaz de nuestras vigentes leyes del silencio. Una historia contada por testigos y que deben ser invitada de paso a una investigación a nivel nacional de gente sensibilizada en el problema — el principio de un proceso iniciado por un equipo de educadores, dimitidos-forzosos, y que tiene que terminar, la misma sociedad comprometida en esta injusticia. Un proceso contra la información amarilla, unilateral y deformadora; (« Los actos delictivos cometidos por menores de edad proliferan de forma alarmante. La policía está tratando de poner coto a tales desmanes, procediendo a la persecución y detención de sus autores... »). Un proceso en contra de la fachada oficial (Declaración del Presidente del Tribunal de Menores de Barcelona a raíz del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Magistrados de la Juventud, celebrado en Ginebra el pasado verano: «... la primera conclusión es el fundamento de todas las demás. La insistencia en el derecho fundamental del menor de ser educado en su propia familia, y la autoridad solamente tomará parte cuando exista peligro para el menor o para la comunidad. De ser necesario separarlo de la familia el tratamiento deberá dirigirse a su adaptación para que se logre su reinserción en el estamento familiar y social. Para nosotros no es pronunciamiento nuevo ya que, tal « recomendación » ha sido y viene siendo el objetivo de los Tribunales Tutelares españoles... »). Proceso a los malos

tratos (de las cartas de unos internos de Wad Ras: « Pues antes con el director antiguo los domingos cuando había visitas había un educador que disimuladamente les quitaba dinero a nuestras madres que si quería que su hijo saliera tenía que dar dinero... También en la comida salían gusanos y bichos y nos lo teníamos que comer todo porque si el que dejaba la comida le pegaban... » « Imagínese el tremendo golpe que ha sido para todos y también para mí —la dimisión del nuevo equipo—. ¿Qué será de nosotros al encontrarnos de nuevo con las puertas cerradas? » « Querida hermana: Espero que al recibir de ésta estés de salud yo bien a D.G. La siguiente es para decirte que aquí en el Colegio ha sucedido algo realmente asombroso e increíble, han echado a todos los educadores porque hay cinco jesuitas y porque había mucha libertad y nos trataban demasiado bien ».

« Ahora las cosas van a dar un cambio radical y van a transformar esto en un reformatorio con lo que se estará muy mal... Por favor intenta sacarme de aquí cuanto antes para que no tenga necesidad de fugarme y tener que robar para poder vivir en la calle... »; Proceso a los interminables recorridos por parte del equipo, dimitido-forzoso, para arreglar el problema (Visitas al ministro de Justicia, al presidente de los Tribunales de Menores de España, al presidente de la Audiencia de Barcelona, al gobernador, al Obispo, al Abad, al señor Fiscal de la Audiencia, al obispo de Gerona, al Colegio de Abogados, al alcalde de Barcelona; envío de «dossiers» a los mismos y a la prensa y altas autoridades y jerarquías del país...); Proceso a las actuales medidas revanchistas (de nuevo, las puertas cerradas, cristales en las tapias, rehabilitación de las celdas de castigo, provocation de fugas, amenazas...); Proceso contra el analfabetismo que reina en los Reformatorios. Proceso contra el desafecto, el desamor, la desatención, el desamparo, la soledad, el camino abierto a la reincidencia a la homosexualidad, a la candidatura de vagos y maleantes; Proceso contra las condiciones socio-económicas que permiten y llevan la pérdida de tantos muchachos: contra el hambre propio, el de los hermanos y el de los padres de todas las barriadas cubiertas por almas migratorias.

¿Qué pasó, pues, en Wad-Ras?

Que, de un estado intolerable al que se tenía sometidos a centenares de niños y muchachos, intentó sacarlos el equipo que acababa de incorporarse el día 2 de enero de 1970. Ya se dijo antes, aquí, y en decenas de artículos de decenas de compañeros: malos tratos, mala comida, mala convivencia, malos ejemplos, malas tendencias por parte del mismo personal: frío de dentro y de fuera... Pero sólo pudieron intentar este equipo de educadores. Con esfuerzo, con renuncia, con grísez. Pronto llegó la alarma. La libertad es peligrosa. ¿Adónde iremos a parar con tanta puerta abierta, tanta blandura? Había que remediar el asunto. Poner coto. Frenar. El director y su equipo dimitían, dejando al amparo de Dios —que de nadie más— a los 129 niños de Wad-Ras. Dispersión de niños. Cambios. Relevos. Dureza de mano. Mano dura. « Lo que nunca debe hacer un organismo es crear problemas », aconsejaba el Presidente del Tribunal al dimitido director...

La Prensa, empero, se hacfa eco de aquella situación y cla-

maba a los cuatro vientos contra el abandono, la indigencia —que recién descubría— de un Instituto dedicado a la «recuperación» de menores. El escándalo llegaba demasiado lejos. ¿Cómo atajarlo? Como siempre. La callada por respuesta. Pero el equipo, el peligroso y decidido equipo no cedía: «dossiers» mandados a diestro y siniestro, informaciones, cartas y recontracartas a la prensa, entrevistas con los niños, los fugados los de dentro, entrevistas con los medios « oficiales ». Cartas de la opinión pública...

¿Qué pasa ahora en Wad-Ras?

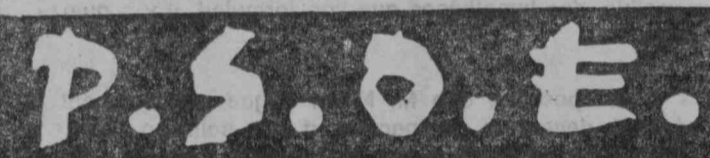
La expectativa, por parte de todos estos protagonistas, Davidcopperfield del siglo veinte, los educadores, las madres, las autoridades. Es una papeleta difícil de resolver. Se ha hecho marcha atrás e intentado borrar las huellas «buenas» del equipo contestatario. ¿Podrán?

¿Y qué pasará?

Victor Mora publicaba en « Tele-Exprés », el pasado 13 de noviembre: « Creo, sin

embargo, que la cosa ha llegado a tal punto que sólo una información mucho más amplia tranquilizaría a la opinión pública. Y parte de esta información deberían poderla facilitar, libremente y con todas las garantías, los propios interesados: los muchachos allí encerrados, quiero decir. La delincuencia juvenil aumenta vertiginosamente en muchos sitios y no parece que vayamos a ser una excepción. Siendo así, y mientras no llegue el día en que se prevenga, más que se reprima, ¿no sería hora de facilitar los créditos necesarios para tener en Barcelona uno o varios establecimientos, de acuerdo con los últimos adelantos en cuanto a personal e instalaciones? ¿O es que este « lujo » no está a nuestro alcance? ».

« Se trata —dice finalmente el informe de los educadores de Wad-Ras, de una reflexión centrada en la experiencia que vivimos a nivel local en el Centro de la calle Wad-Ras del Tribunal Tutelar de Menores de Barcelona. Si la misma es útil para clarificar problemas existentes en otros centros del país y para ayudar a otros muchachos, tanto de hoy como del futuro, nos consideramos enormemente dichosos de haber prestado un gran servicio a ellos y a nuestra sociedad ». Prestarles un servicio. Devolverles un derecho. Carmen ALCALDE.



PARIS

Avisamos a los afiliados que el sábado, 27 de marzo, a las 17 horas, en segunda convocatoria, tendrá lugar en nuestro local habitual una asamblea extraordinaria para elegir candidato al cargo vacante en la C. E. y para analizar la circular N. 6 de la C.E. y tomar los acuerdos pertinentes.

Invitamos también a los afiliados a que participen activamente en los actos de conmemoración de la Comuna de París organizados por nuestros compañeros franceses. El día 18 de marzo, a las 20'30 horas, en la sala grande de la Mutualité, se celebrará un acto para rendir homenaje a la gesta de 1871. Harán uso de la palabra André Bergeron, Albert Detraz, James Marange, François Mitterrand y Alain Savary.

LE CREUSOT

Nuestra entidad celebró asamblea general ordinaria el 17 de febrero. Después de aprobada el acta de la asamblea anterior, el Comité rindió cuenta de su gestión y dio lectura al despacho de correspondencia, así como a las circulares recibidas de la Comisión Ejecutiva del Partido. Tanto la gestión del Comité como la de Tesorería, previo el estudio del estado de cuentas, fueron aprobados por unanimidad. Se procedió a la elección para cubrir la vacante en la Comisión Ejecutiva.

ARLES

Se convoca a los afiliados de esta Agrupación Socialista para la asamblea general que tendrá lugar el domingo 21 de marzo, a las nueve de la mañana, en el local de costumbre. Dado lo extenso e importante del orden día, el Comité ruega la más puntual asistencia de todos.

TARBES

En nuestro domicilio social, el domingo 28 de marzo, a las 10'30 horas de la mañana, celebrará esta Sección asamblea general ordinaria, quedando los afiliados convocados a la misma con el ruego de una puntual asistencia. En dicha asamblea habrá de procederse a la elección del compañero que habrá de cubrir

la vacante dejada en la Comisión Ejecutiva por la dimisión del compañero Duarte. Dado la importancia del asunto, encarecemos la asistencia de todos. El Comité.

MEJICO

Dando cumplimiento al precepto estatutario relativo y conforme a nuestras tradicionales normas de organización interna, ha celebrado esta Agrupación su trimestral asamblea general de afiliados, en la que tuvieron conocimiento del movimiento operado en el censo de afiliados, de un detallado estado de tesorería, del informe emitido sobre el mismo por la Comisión correspondiente y de la gestión rendida por su Comité, en la que se da cuenta de las relaciones y correspondencia tenida con personalidades diversas, figurando entre ella el testimonio de gratitud expresado al señor Francisco Martínez de la Vega, por su artículo aparecido en periódico de esta capital, relativo al deceso de nuestro compañero Luis Jiménez de Asúa y la felicitación enviada al Dr Salvador Allende, Presidente electo de la República de Chile, como de la contestación recibida de éste.

Conocen también los asistentes a la asamblea las comunicaciones circulares recibidas de la Comisión Ejecutiva con informaciones que merecen el mayor interés de los afiliados, tanto en la parte relacionada con actividades internas, de orden nacional e internacional, y muy singularmente la amplia y detallada referencia que dedica al proceso de Burgos, juicio sumarisimo militar, pues militar es el fiscal y militares quienes integran el tribunal, siquiera sean civiles los 16 ciudadanos juzgados y condenados por delitos no probados, con aplicación de una ley de vigencia posterior a los hechos imputados.

Conoce por último la asamblea, entre otra documentación, una comunicación profusamente difundida en el interior, en la que en nombre de los muertos por el Socialismo, los torturados, los encarcelados, los exiliados, los que luchan dentro y fuera de España, se pide ¡Libertad! ¡Justicia! ¡Democracia! y el anhelo porque en 1971 se lleve a cabo la liberación de nuestros países. C.

La violencia, la diplomacia y la perspectiva sin perspicacia de don Salvador de Madariaga

Por José Barreiro

(Viene de la página 8) verdaderos cuentos de hadas si los comparamos con las de la piratería marítima, el bandillaje de los señores feudales en la Edad Media y la inseguridad de los viajeros: por esos caminos de Dios desde el tiempo del Imperio romano hasta fines del pasado siglo. Entonces no existía el « marxismo », ni se hablaba de la lucha de clases ni de la huelga, que también mete la huelga D. Salvador entre los actos de violencia del mundo contemporáneo.

Hay quien califica la violencia de cuadrón de la Historia. Por lo que me concierne, no tengo inconveniente en aceptarla como partera de Clio o de la Historia. Pero nada más que como partera, jamás como agente causa de los acontecimientos. La violencia no es otra cosa que un medio,

el instrumento de las verdaderas causas de los acontecimientos históricos. Y son estas verdaderas causas: las que deja de lado el señor Madariaga en su artículo. Si hay la violencia de la huelga es porque hay patronos insaciables e injusticia social. Los guerrilleros latinoamericanos están movidos por causas económicas y sociales que permiten una escandalosa e injusta repartición de la riqueza. La violencia de los negros en los Estados Unidos o en Africa es evidente que no es un amor estrafalario por la violencia, sino un medio de defensa, un instrumento cuya utilización tiene por fin el establecimiento de la igualdad sin discriminaciones de las diferencias en el color de la piel...

Suprimanse las causas de las injusticias que padece el mundo capitalista y también, ¿por qué no decirlo?, del mundo mal llamado comunista y dejarán de existir las violencias que hoy observamos.

Un a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíroslo, como hermanos algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

L'avertissement de Pékin

LA visite à Hanoï du Premier ministre chinois, M. Chou En-lai a très clairement le sens d'un avertissement solennel aux Etats-Unis : toute tentative d'invasion du Nord-Vietnam avec l'appui de la machine de guerre américaine entraînerait une intervention directe de la Chine dans la péninsule indochinoise, où elle ne laissera pas les forces révolutionnaires vietnamiennes, laotiennes, cambodgiennes, dans l'embarras, face à l'écrasante supériorité de feu adverse. Ceci est la confirmation, tout à fait prévisible, des hypothèses que l'on formulait, il y a quinze jours.

Il est possible que M. Nixon feigne publiquement la sérénité devant la perspective d'une collision avec la Chine, mais ne doutons pas qu'il en soit roucieux ! Si les énormes masses humaines de la Chine devaient déferler sur le Sud-Est asiatique, seul l'emploi des armes nucléaires pourrait rétablir un « équilibre » militaire. Mais la Chine aussi, dispose de ces armes, bien que sur une plus petite échelle.

Toute guerre américano-chinoise se transformerait donc en confrontation d'envergure planétaire mettant le monde au seuil de la troisième guerre mondiale.

A cela, et au lieu d'opposer un démenti clair, net et définitif à l'assertion selon laquelle une attaque contre le Nord-Vietnam est envisagée, l'administration Nixon répond par une misérable finasserie : les U.S.A. ne préparent pas cette attaque eux-mêmes mais ne s'opposeraient pas à une action des forces de Saïgon, contre le Nord si les Sud-Vietnamiens (les leurs) décidaient d'y avoir recours.

Le monde entier sait bien qu'aucune opération de ce genre ne se décide à Saïgon contre la volonté des Etats-Unis. Le monde entier sait bien que les forces de Saïgon au Laos, ne « progressent » qu'avec l'appui de l'aviation américaine, des centaines de « B. 52 » et d'hélicoptères qui les soutiennent depuis le ciel, les transportent, les couvrent contre le feu des Nord-Vietnamiens et du Pathet Lao, les évacuent d'urgence quand cela va trop mal. Le monde entier sait que des troupes de Saïgon s'aventurant au nord du 17° parallèle seraient hachées sur place sans couverture aérienne, que l'aviation de Saïgon est totalement insuffisante pour en tenir lieu et qu'elle n'a, d'ailleurs, pour toute autonomie, que quelques heures d'essence.

Washington répète que « la Chine n'est pas menacée ». Lorsque des fusées russes étaient installées à Cuba, lorsque les U.S.A. intervenaient à Saint-Domingue contre une poignée de communistes locaux, ils s'estimaient menacés. La Chine s'estime menacée lorsque le Nord-Vietnam, qui jouxte sa frontière sud, l'est aussi. Elle était beaucoup plus faible lorsqu'il y a 20 ans, elle intervint en Corée, dans une guerre qu'elle n'avait cependant pas déclenchée, lorsque les forces américaines approchèrent du fleuve Yalou.

Elle brava alors le chantage atomique. Elle le bravera bien davantage maintenant qu'elle dispose de fusées à moyenne portée qui « couvrent » tous les rivages asiatiques du Pacifique.

L'administration Nixon n'a pas le soutien du peuple américain, dont la moitié, selon les derniers sondages, est défavorable à la politique du président. Elle se trouve au carrefour : il y a la route qui conduit vers des folies plus meurtrières encore, et il y a celle qui conduit à une solution politique raisonnable pour le Vietnam du Sud et l'ensemble de l'Indochine.

R. F.

La violencia, la diplomacia y la perspectiva sin perspicacia de don Salvador de Madariaga

Por José Barreiro

En « Los domingos de ABC » (21 de febrero), publicó D. Salvador de Madariaga un artículo — « Violencia y Diplomacia » — por el que pretende demostrar que el principal origen y la causa principal de la violencia proceden del marxismo.

Nos extraña que hombre tan sabedor no haga ninguna discriminación entre el marxismo de Marx y el caricaturesco sucedáneo que los bolcheviques han divulgado por el mundo con el título de marxismo. Es cierto que no es « ABC » periódico adecuado para salir en defensa de la doctrina de Marx o, por lo menos, hacer distinciones en torno al marxismo y al comunismo de Estado y a la política internacional rusa.

No seremos nosotros quienes salgamos en defensa de la diplomacia rusa ni de la violencia del Estado ruso contra los habitantes de la Unión Soviética. Tampoco aprobamos ni justificamos su imperialismo ni su incontestable tendencia a inmiscuirse y dominar los Estados vecinos. Trátase de una diplomacia, de un imperialismo y de una política interior abominables que condenamos sin reparos.

Ahora bien, si es cierto que el mundo actual padece no pocas manifestaciones de violencia, fenómeno deplorable y nada nuevo, no nos parece que tal violencia sea exclusivamente imputable al « marxismo » de pacotilla de cual nos habla D. Salvador.

Nos sentimos tentados a pensar que Madariaga observa el mundo con anteojeras, de suerte que sólo ve una parte del panorama. Cita la violencia de los estudiantes, de los que-

bequeses, de los tupamaros, de los palestinos y de los rusos, cuando éstos han yugulado los intentos liberadores de checoslovacos, húngaros y alemanes del Este. Son violencias innegables, pero a D. Salvador se le han quedado en el tintero las violencias de católicos y protestantes en Irlanda del Norte, las de Franco en España, las de todos los dictadores anticomunistas de Portugal, Paraguay, Brasil, Haití, Grecia y demás patulea de déspotas que, en nombre de la civilización occidental, del cristianismo o del anticomunismo, practican la violencia con el mismo gusto y la misma delectación que los « marxistas ». Se le ha quedado en el tintero la violencia inhumana, detestable, indecente de la discriminación racial en África del Sur y en los Estados Unidos. Menos aún se ve en su artículo la violencia capitalista que arroja a millones de hombres a vivir hacinados, en malsana e indecente promiscuidad : unos en paro forzoso, otros mal pagados por jornadas de trabajo agotador. Claro está que a D. Salvador no se le pasó por las mientes que la violencia estudiantil puede tener origen en la violencia policial, desencadenada por

Gobiernos muy cristianos, y por la violencia de verse discriminados por motivos de clase o de dinero o por la violencia dimanante de reglamentaciones absurdas, de métodos pedagógicos de los tiempos del rey Perico.

En materia de violencia no hay nada nuevo sobre la faz del mundo. Tropas al servicio de Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, católico y cristiano hasta la médula de los huesos, saquearon a Roma en 1527 y lo hicieron tan concienzudamente que no respetaron niños, ni mujeres, ni monjas, ni enfermos, ni cardenales. Violaron, robaron y mataron tanto y tan a fondo que las calles de Roma estaban tapizadas de muertos. El mismo Papa, cuya torpeza posibilitó el saqueo de Roma, se salvó a fuerza de miles y miles de ducados.

La Historia está llena de las violencias cometidas en nombre de Cristo, de Mahoma o de otro personaje mitológico. El secuestro de embajadores, desviación de aviones, manifestaciones de estudiantes y violencias de otro género que acontecen hoy — si ponemos aparte las violencias de los Estados en Indochina, en Checoslovaquia, en África o en el Mediterráneo oriental — son

(Pasa a la página 7)

APUNTES

Peteneras gallegas

ESTABA PREVISTO. La secretísima reunión del secretísimo Consejo Nacional del Movimiento ha sido un éxito. Según la referencia oficial, ni los más extremados fueron más allá de la doctrina del Gobierno. Si éste no la aplica, debe ser por secretísimas razones.

Se dice que algunos procuradores no dijeron lo que la referencia dice que dijeron. Para poner las cosas en su punto, hay quien reparte entre sus amigos copias de su discurso. Más sagaz, el ex ministro Fraga Iribarne, en los ratos libres que le deja su nueva profesión de cervecero, prodiga declaraciones y conferencias, tantos como su sucesor, el inagotable Sánchez Bella. El tema de Fraga casi roza la herejía. Su consigna es « Meter fuerzas dentro, no dejarlas fuera ». Novísima versión del « Venid y vamos todos con flores a María » y tanto peor para los que queden fuera.

En una de sus intervenciones con el loable fin de que todos nos pasemos al banco único, en un coloquio que ha tenido lugar en el Círculo de Estudios Jurídicos, Fraga abogó « más que por un Estado de derecho, por un Estado de justicia y de control, inteligentemente democrático ».

La placidez del coloquio estuvo a punto de enturbiarse cuando don Sigfredo Hiller, falangista y aguafiantes, le preguntó si mantendría esas mismas ideas si hubiera seguido siendo ministro.

No se inmutó Fraga por la maliciosa pregunta, pues en más gordas se ha visto, y contestó con una máxima digna de Perogrullo : « Un Estado de derecho se hace a partir de lo que se tiene ».

Don Sigfredo pudo pensar que el interpelado se había salido por peteneras, aunque por ser Fraga gallego (otra estimabilísima coincidencia con el Caudillo) habría que decir salirse por muñeiras. No hay tal. Es un axioma que nada puede hacerse, incluso el Estado, sino con lo que se tiene. Cuando Fraga era ministro, aparte su cartera, quizá no tuviera elementos para hacer un buen Estado de derecho. Entonces ¿para qué fue ministro? te preguntarás tú, lector. ¿Te parece poco haber inmortalizado aquello de que España es diferente?

Si Fraga volviera a ser ministro, no cabe duda de que haría el Estado con lo que tuviera. Y como lo que tendría sería la sartén por el mango, pues haría la política que le diera la gana. Ni siquiera haría falta que cuando le hicieran preguntas indiscretas, se saliera por peteneras gallegas.

El Diablo Cortés.

Denuncia de la C.I.O.S.L. ante la O.I.T.

Como continuación de la queja de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, por las arrestaciones de cinco sindicalistas en Madrid, el 1 de febrero, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres ha proporcionado de nuevo a la O. I. T. informaciones complementarias. Las cinco personas — Ambrosio Gutiérrez González, Enrique Múgica Herzog, Nicolas Redondo Urbieto, Felipe González Márquez y Cristóbal Cáliz Almirón — han sido acusadas de delito de asociación ilegal y de propaganda ilícita. Fueron puestas en libertad provisional mediante fianza de 50.000 pesetas, en el caso de Gutiérrez, y de 30.000 pesetas por cada uno de los otros inculcados. La C.I.O.S.L. ha pedido al Director General de la O.I.T., Wilfred Jenks, que someta el caso al Comité de la libertad sindical de la O.I.T.